

ROMANCE Y MATRIMONIO
DE CONVENIENCIA CON
EL MILLONARIO



Propiedad
COMPRADA

ROSALIA REYES



PROPIEDAD COMPRADA

*Romance y Matrimonio de Conveniencia con el
Millonario*



Por **Rosalía Reyes**

© Rosalía Reyes 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Rosalía Reyes.

Primera Edición.

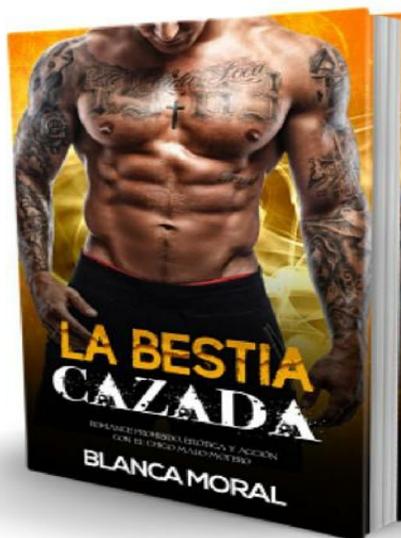
*Dedicado a Magenta y Rae,
por abrirme los ojos a lo que podía ser.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

El mundo a sus pies

Para Marco todo iba muy bien. El no necesitaba nada más en su vida, lo tenía todo. Desde muy temprana edad fue un joven ambicioso, de esos que nunca paran hasta conseguir lo que tanto anhelan.

Su familia siempre estuvo bien posicionada económicamente, pero, los sueños de él iban más allá de todo lo que lo rodeaba, no se conformaba con lo que tenía, Marco necesitaba explorar, conocer nuevos socios, ponerse al lado de las personas que podían tocar el cielo, y no importaba cuanto trabajara, él estaría dispuesto a hacerlo para estar en lo más alto.

No fue un camino fácil y por momentos pensó que sería mejor volver atrás y quedarse con lo que estaba seguro, pero, ¿perder todo el trabajo y los sacrificios hechos hasta ahora? Jamás. La pelea era fuerte, pero, él supo desde siempre que así sería, nada de qué preocuparse, era solo cuestión de sacudirse al momento de caer y después seguir por su rumbo.

La escalada se hizo menos inclinada cuando dio en el clavo con unos inversionistas japoneses quienes creyeron en su proyecto y le dieron todo el apoyo que necesitaba la empresa. El trabajo entre ambas compañías empezó inmediatamente y ahora ese cielo se veía más cerca.

En fin, eso fue hace más de cuatro años y ahora, desde el edificio más alto de la ciudad podía ver a todos desde su oficina en penthouse. Está de más decir que su alianza con los asiáticos fue lo mejor que había hecho en su vida.

Marco Casillas terminó siendo uno de los hombres más influyente a nivel nacional e internacional. Se codeaba con otros grandes empresarios que estaban a su mismo nivel e intercambiaban ideas, así como números telefónicos para poder intercambiar ideas y trabajar juntos, estaba en todas las revistas del ramo, era un ejemplo a seguir para todos aquellos que estaban tratando de llegar tan o más arriba que él.

Acostumbraba a hablar con sus empleados antes de subir a su oficina. Un día hablaba con unos, otro día con otro. Siempre les llegaba de sorpresa y todo eso era parte de la rutina.

Los empleados siempre estaban esperando que llegara el jefe para hablar con él y compartir alguna inquietud o sugerencia (que siempre era escuchadas y muchas veces ejecutadas), y las chicas de la oficina tenían además un jefe

sin igual la mejor parte del día. Cuando les tocaba verlo quedaban derretidas frente a él. Algunas lo disimulaban mejor que otras, pero, Marco no le daba mucha importancia.

Su relación con todos sus empleados era genial, siempre y cuando ellos no confundieran eso con el trabajo, él estaría allí para ayudarlos de la forma que se pudiera. Así que los tenía a todos felices y conseguía empleados más proactivos y felices con su trabajo, añadiendo, claro está, una buena paga. El incentivo estaba ahí para todos y eso era parte del éxito.

Normalmente solo dos personas subían hasta el pent-house. Su asistente personal, a quien había reclutado desde los inicios del convenio con los japoneses, y él. Las excepciones eran cuando se hacía una reunión importante con nuevos inversionistas o algunos ejecutivos de alto nivel. De resto la soledad invadía el lugar, pero, era algo que él siempre había querido así.

Su oficina era su edén. Estaba hecha a su medida y ahí encuentra todo lo que necesita, algunos lo tildan de egocéntrico, otros de ostentoso, pero la verdad él solo es amante de la comodidad y los lujos.

Al salir del ascensor está un pasillo con paredes de vidrio, se observan, además de la espléndida vista, arbustos ornamentales exclusivos para una jardinera aérea puesta de manera tal que se observen las plantas durante todo el camino. Una alfombra gris acompaña cada paso que se da hasta encontrar a unos 15 metros una puerta con sensores de movimiento, también hecha de vidrio.

El lugar parece abrirse completamente cuando se traspasa la puerta. Del lado derecho un salón enorme donde hace sus reuniones y conferencias, dentro una mesa de caoba está rodeada de unas 40 sillas del mismo material, cada puesto con una pantalla táctil donde se puede tener acceso a Internet o también pedir un café. Junto a esto un par de auriculares de última tecnología para los empresarios que necesiten de una traducción al momento de estar haciendo la reunión.

De lado izquierdo hay un pequeño gimnasio con duchas y también un área para hacer yoga o alguna otra actividad que necesite de un lugar donde se pueda relajar. Todo muy bien ubicado y con cuidado de mantener la armonía con el resto del sitio, es un sitio muy lujoso y sobrio, donde no faltaba absolutamente nada.

El recorrido lleva ahora a otro pasillo mucho más corto que sirve como de interludio para llegar a la oficina principal. Primero un escritorio grande perteneciente a su asistente. Teléfonos, un par de computadoras, y un sinfín

de archivos ordenados minuciosamente, se podría decir que sin Melisa las cosas quizá no serían tal cual se observan hoy. O probablemente se habría tardado un poco más.

Indiscutiblemente Melisa es un ángel que le cayó del cielo, ella es más que su asistente, es su amiga incondicional y además de eso su consejera. Nada más se puede pedir.

Ella lleva cada uno de los pasos dados por Marco, coordina todas sus reuniones y hasta le dice que traje debe llevar. Está pendiente de todo lo que necesita su jefe y por supuesto lo hacen muy feliz, no solo porque le agrada el ambiente de trabajo y le pagan muy bien, sino porque ama todo lo que hace.

Así que, para ella, todas las comodidades que pedía y las que no, también.

Después de pasar por todos esos puntos, se llega a la oficina principal. Inmensa, única e inigualable. No hay ni un solo bloque que impida ver toda la ciudad desde allí, parece ser sacada del mejor sueño de un arquitecto.

Lujosa como solo esa oficina poder ser, está ubicada perfectamente para que los rayos del sol entren en la forma correcta según la temporada del año, y pudiendo controlar la entrada de la luz del astro rey con un sistema de persianas de última tecnología.

El inmobiliario fue diseñado y construido a medida exclusivamente para ponerlo ahí y las piezas, haciendo uso de sus amistades asiáticas, fueron traídas desde Japón siendo las únicas que se habían importado desde tan lejos en la construcción de todo el edificio. Muchas de ellas fueron ensambladas dentro de la oficina para hacerlo más personal.

El color gris es el predominante. Todos los accesorios son cromados y con algunos detalles negros con un diseño minimalista muy moderno. El blanco da las luces dentro de la armonía de colores y se siente una paz increíble dentro.

Mozart y Bach se escuchan al fondo con un volumen tenue que solo es absorbido por el subconsciente. Una silla empresaria se levanta esbelta detrás del grandioso escritorio y todo luce como si lo acabaran de ubicar, el orden es indescriptible.

En una de las esquinas salta a la vista un mini bar con diferentes licores puestos detalladamente sobre repisas de cristal en botellas iguales, pero, con nombres esmerilados en la parte alta de cada una de ellas para poder identificarlas. Cerca de todo eso, una pequeña nevera ejecutiva que hace juego con el resto de su entorno.

Es un lugar perfecto para pasar toda una jornada de trabajo por toda su comodidad y espacio disponible. No faltaba nada. Y de hecho había un cuarto para quien quisiera pasar una noche allí, pero, al parecer, nadie lo había visto nunca.

Esa oficina describe lo que es Marco a nivel personal. Un hombre joven de apenas 35 años, multimillonario, ordenado, pulcro, serio, atractivo, moderno, pero solitario. Las cosas en el amor no le favorecían y siempre se refugiaba en el viejo dicho de: quien tiene suerte en el trabajo no tiene suerte en el amor. Era un poco comprensible, la verdad.

Invirtió todo su tiempo en trabajar, no tenía en mente nada más. Las chicas llegaban claro que sí, él era siempre un buen candidato y por supuesto cuando había algún momento para disfrutar, él lo hacía, pero, nunca buscado algo permanente, pues sabía que no podría darle el tiempo que merecía una relación de pareja.

Así que se sumió en sus sueños, metas y trabajo. Pero, el tiempo es inexorable y nunca deja mal a nadie.

Lo cierto es que Marco mantiene su mente ocupada con los negocios, no está esperando que las cosas se hagan solas, él busca como hacerlas y si no puede, se las ingenia para poder realizarlas, para él nada es imposible y dentro de su compañía existen opciones y soluciones para todos, es por eso que él tenía la posibilidad de mirar por esa ventana tan alta todos los días mientras se toma una buena taza de café.

Como dentro de todo ascenso hay momentos en que uno de los pasos es mal dado o quizá uno de los escalones está mal posicionado, o quizá, y siempre importante, simplemente es tiempo de un cambio el cual se debe asumir como algo bueno antes de ser un problema.

—Marco, ¿cómo amaneciste hoy?

—Cómo cada día, mi querida Melisa. ¿Y tú?

—Estupendamente.

Pero, su rostro decía algo un poco diferente.

—¿Pasa algo?

—Marco, tú me conoces tan bien como te conozco yo y por eso tenemos esta relación de trabajo que nos llevó a una amistad muy bonita.

—Eso lo tengo claro.

Marco trataba de mirarla haciéndole una mueca como si estuviera tratando de resolver un gran misterio con Sherlock Holmes.

Ella sonrió.

—Bien, bien. Iré directo al grano. Siéntate por favor.

—Cómo usted mande, jefa.

Él es un hombre que siempre saca lo mejor de una situación, hasta en las peores. Lo caracteriza su alegría y jocosidad.

—Tengo dos noticias. Una muy buena y la otra... Uhm... Quizá no tan buena.

Melisa parecía traer algo serio en mente, así que él dejó las bromas a un lado y le dirigió toda su atención a la chica.

Ella, por fin lo miró a los ojos.

—Comienza con la buena entonces.

—La buena es que estoy embarazada.

La sonrisa y la emoción de ambos fueron espontáneas.

—Te felicito, Melisa. No sabes cuánto me alegro por ti.

Marco hablaba mientras rodeaba el gran escritorio para poder abrazar a su amiga. Sabía que era un gran logro para ella por todos sus problemas para poder concebir. Era algo grandioso, casi un milagro que ella estuviera en esa situación.

Se abrazaron y entonces de ese momento hablaron de pie.

—Quiero que seas el padrino de mi hijo o hija. Aún no lo sabemos.

—Será un gran honor para mí.

Ahora tendría otro lazo, uno más familiar algo que a él le vendría muy bien.

—Pero, ahora viene la mala noticia. O la que no es tan buena.

Marco la miró con desdén.

—Después de esto nada puede ser tan malo.

Ella bajó la mirada.

—No voy a seguir trabajando contigo.

Marco pensó que ella tendría un tiempo de reposo y más por su condición, de seguro sería un embarazo riesgoso y necesitaría más cuidados de los normales, pero jamás pensó que escucharía algo así.

—¿Pero, nunca más?

—Arturo, mi esposo. ¿Lo recuerdas? Se conocieron en la fiesta de fin de año.

—Claro, lo recuerdo perfectamente.

—Ahora tiene su propia empresa, es algo en lo que ambos trabajamos y estamos dispuesto a sacarla adelante. Queremos tener ese proyecto de vida para dejárselo a nuestro hijo. Algo propio por lo cual luchar.

Para Marco es algo muy lógico y de corazón los apoyaría, solo que ahora él piensa en lo que haría con el puesto de ella.

—Eso es algo que respeto muchísimo, Melisa. Y sabes que puedes contar conmigo. Siempre voy a estar ahí para ti, tu esposo y tu hijo, no lo dudes nunca.

Ella lo sabía de sobra. Él continuó.

—Es solo que, pues, no esperaba esto.

—Te entiendo. Por supuesto que no me voy a ir hoy mismo. Esto es solo para avisarte. Estaré aquí durante los próximos cuatro meses, al menos, quizá un poco más si así lo amerita la situación.

—Tengo el viaje a Japón en un par de días. ¿Cierto?

—Así es. Y no pensó dejarte solo en eso.

—Pensé que esta vez viajarías conmigo.

—Es un viaje muy largo, Marco y en estas condiciones no puedo hacerlo.

— Si, tienes razón.

Marco solo pensaba en la situación de encontrar a una sustituta para Melisa, no era una tarea fácil y, de hecho, nadie la podría sustituir, pero, sí se tendría que encontrar a alguien que hiciera su trabajo. Pero, en ese momento no se le ocurría nadie en particular.

Pero, Melisa tenía un as bajo la manga.

—Sé que no será fácil para ti encontrar a alguien para llenar mi puesto, y no porque yo sea imprescindible, sino porque tienes mucho trabajo encima incluyendo este viaje de tres meses. Así que tengo una propuesta para ti.

— A ver. Te escucho.

—Tengo una sobrina de 23 años muy lista y que estaría dispuesta a tomar este trabajo.

—¿23?

—Si, pero, es una chica bastante inteligente, dedicada y sobre todo honesta.

—¿Pero, tiene experiencia en el área? Me refiero a que este trabajo...

Melisa lo interrumpió.

—La mejor parte de la propuesta es que yo la puedo traer durante estos tres meses que tú estés fuera y entrenarla en todo lo que necesite. Cuando llegues le haces una prueba y si te convence, pues te la quedas.

—Siempre logras salirte con la tuya. Está bien.

—Perfecto. Además, ella necesita el trabajo. Lo hará bastante bien.

—Tendrá a la mejor maestra.

Ambos bromearon estrechándose las manos para cerrar el trato.

Terminaron dándose un gran abrazo de amigos, ahora su relación sería desde otro ámbito, pero, con el mismo cariño de siempre.

Lo importante es que todo parecía estar bajo control. Él podría ocuparse de su viaje y tener toda la concentración en ello mientras que Melisa entrenaba a su sobrina para el trabajo.

Marco tenía sus dudas y con razón, pues no era un trabajo para todo el mundo, pero, por otro lado, confiaba que Melisa estaría poniendo en las mejores manos su puesto, de eso no tenía duda, si la adiestraba correctamente, pues no habría una mejor candidata.

Lo importante era darle tiempo al tiempo, por ahora. Las cosas tomarían su rumbo.

La puerta de la oficina se cerró después de que Melisa saliera. Marco rescató del olvido su taza de café y miró con detenimiento el paisaje. Este era uno de esos obstáculos que tiene la vida, siempre estarán presentes, pero, la idea es saber manejarlos, después de superados se convierten en enseñanzas y eso es lo que queda.

Sin saberlo las cosas estaban a punto de dar un giro sorprendente en su vida, se estaba empezando a hilar algo que ni él mismo podría imaginar. Eso también era parte de todo. El destino y sus sorpresas.

II

Una sorpresa llamada Alicia

Alicia conocía cada parte de la ciudad como la palma de su mano. Siempre ha sido una chica trabajadora y lista para cualquier cosa que necesitara hacer para sacar a su familia adelante, siempre y cuando estuviera dentro de los parámetros de su moralidad y principios.

Soñadora como ella sola. Solía perseguir cada uno de sus sueños a pesar de verse en aprietos para lograrlo. No importaba cuanto se tardara, pero, algún día estaría en el lugar que merecía, de eso estaba segura.

Estudió en la universidad de la ciudad, pues era perfecta para ella. No estaba lejos de casa y además era pública. A pesar de tanto trabajo no tenía el dinero suficiente para pagar su carrera en una universidad privada, que era lo más adecuado, pues, en la que estudiaba las huelgas estaban a la orden del día, eso la retrasaba enormemente, pero, siempre pensando que las cosas irían mejor siempre, con mente positiva y con un empuje digno de admiración.

Sus empleos no eran de lo mejor, pero, alguien tenía que hacerlo. En los restaurantes donde trabajaba iba la peor gente de la ciudad, siempre con mala cara y debido al horario en que trabajaba, normalmente llegaban borrachos y dispuestos a conseguir algo más que comida, a más de uno lo tuvo que parar de la única manera que sabía hacerlo: a golpes. Ella no era así, pero, en la calle sobrevive quien sepa defenderse.

Todos los días llegaba a casa con algo de dinero, eso servía para completar lo que hacía su padre por su lado y además siempre la tía Melisa había estado pendiente de ellos, ayudaba en lo que podía y algunas veces sin que ellos supieran. Su hermano (el padre de Alicia) era una persona muy orgullosa y no aceptaba las “limosnas” de “la tía millonaria”, era algo de envidia ligado con algunos problemas que tuvieron años atrás.

Lo cierto es que para Alicia las cosas iban bien, pero, no eran tan cómodas como deseaba.

Pero, esta noche las cosas no salieron tan bien en el restaurante donde hacía su turno.

Las cosas se comenzaron a poner feas cuando uno de los clientes trató de tocarle el trasero, pero, ella ágilmente lo evitó dándole una mirada de advertencia. Ella no quería verse involucrada en otro pleito, pues su jefe ya le

había advertido que con la próxima pelea quedaría fuera y sin paga.

Pero, el hombre al ver que no pudo obtener lo que pudo se levantó de la silla y fue tras ella quien apuró su paso para ponerse detrás del a barra, pero, no alcanzó a hacerlo antes que él le pusiera su asquerosa mano encima.

—¡Qué delicia!

El hombre medía casi dos metros, tenía una barba prominente y, por su aliento, al menos media botella de vodka en el sistema. No estaba dentro de sus cinco sentidos, pero, eso no era la excusa para hacer semejante cosa.

Apretó con fuerza la nalga derecha de Alicia y al sentir el contacto ella se volteó con la bandeja y le propinó tremendo golpe en la cara. Ni siquiera lo pensó y tampoco fue algo pensado, solo fue la inercia del momento.

El sonido fue seco (como tenía la cabeza por dentro, pensó ella) y el grandullón dio dos pasos hacia atrás tratando de mantener el equilibrio y de entender lo que había pasado.

Lleno de ira trató de acercarse a ella, pero, la chica tenía la bandeja arriba de nuevo, en posición de ataque. Alicia estaba notoriamente en desventaja, pero, ella se defendería a capa y espada como siempre lo hacía, era eso o dejar que todos le tocaran una nalga cuando les provocara.

Él tipo volteó hacia los lados y algunos de los asistentes estaban de pie como dando a entender que defenderían a la chica si este se fuese sobre ella, entonces tomó un respiro y se calmó, sacó la billetera y puso algunos billetes sobre la mesa en la que estaba sentado dando un golpe sobre ella.

La verdad se sentía un poco mareado no solo por el alcohol sino por el golpe que fue bien atestado. Así que era mejor retirarse antes de buscar más problemas, no estaba en las mejores condiciones para eso.

El ambiente se volvió algo tenso.

El hombre se acomodó la camisa, se tronó el cuello y caminó directo a la salida, no miró a nadie y trató de disimular el dolor que sentía. No coordinaba muy bien los pasos, pero logró mantener una línea relativamente recta. Los que lo vieron más de cerca notaron como en la parte izquierda de la frente tenía una pequeña protuberancia rojiza que de seguro se pondría peor al pasar la noche.

Alicia seguía parada con la bandeja arriba a pesar de ver cómo se alejaba el gusano abusador. Temblaba un poco por la combinación de adrenalina y miedo, pero no bajó la guardia hasta el momento en que lo vio salir. En ese instante muchas cosas le pasaron por su mente, ya esta situación era repetida, estaba pasando de palabras a hechos y la verdad es que ahora se sentía algo

asustada.

Por fin dejó caer sus brazos y soltó la bandeja. Una lágrima le rodó por la mejilla y entró casi corriendo hasta la parte de las oficinas del restaurante.

Todas las situaciones pasan por algo y esa noche a pesar de estar atravesando por una de las peores que le había tocado, muy dentro de ella sentía que era algo que estaba esperando desde hace mucho, ella necesitaba salir de todo eso sabiendo que no era lo que necesitaba ni mucho menos lo que quería. Pero, necesitó un detonante de esta magnitud para poder darse cuenta de todo eso y tener el empuje para dejarlo y conseguir algo mejor.

Entró a la oficina del dueño y jefe sin tocar antes ni avisar. Él hablaba por teléfono.

—¡Oye, aprende a tocar la puerta antes de entrar!

El jefe tenía el auricular un poco separado de la oreja y se veía bastante molesto.

Alicia lanzó el delantal sobre el escritorio, se dio media vuelta y salió mientras se secaba las lágrimas. No cruzó ni una palabra.

El dueño y ahora ex jefe se quedó mirándola sin saber qué era lo que realmente había pasado. No supo qué hacer más que quedarse en el sitio. Se tomó dos segundos para él y siguió con su conversación. Ya tendría a otra para atender, chicas con necesidad de trabajo era lo que sobraba en esa zona. Así que no le dio importancia y siguió con su vida.

Las compañeras de Alicia trataron de acercarse, pero, la verdad es que le parecía algo ida. Estaba llorando y no parecía ser buen momento para hablarle o preguntarle algo. Todas sabían lo que había pasado.

Salió del local lo más rápido que pudo y esa noche decidió irse caminando a casa. Eso le serviría para drenar todo lo que sentía en ese momento y además podría pensar que fue lo que realmente había pasado esa noche.

El camino se hizo un poco largo hasta casa, pues bajó la intensidad de su caminar y tomó la vía más larga. La verdad es que ese abusador le había hecho llegar al tope de su tolerancia, los hombres estaban muy equivocados con las chicas que trabajan de meseras, si quieren una prostituta, pues podrían irse a otro lugar, pero, no a un restaurante.

Lo único que le preocupaba en ese momento era encontrar un nuevo trabajo, ahora las cosas se pondrían más difíciles, pues ella misma vería el sitio antes de entrar a pedir empleo para evitar cosas como las que había acabado de vivir. Sí, su familia es importante, pero, su integridad física y

mental pasa por encima de todo.

Mientras andaba se adentró en los contrastes que le brindaba su hermosa y caótica urbe. Las zonas cambiaban muchísimo mientras se adentraba en el este de la ciudad.

Las calles son más bonitas y limpias, los semáforos funcionan, hay policías caminando por las aceras, los edificios son más altos y modernos, las luces de los locales nocturnos brillan intensamente y no dejan de llegar coches de últimos modelos a sus entradas, las personas parecen más estilizadas... Era como entrar en otra dimensión.

Ella siempre soñó en estar en uno de esos edificios, así como su tía Melisa. Ella le prometió llevarla, pero, al parecer estaba trabajando demasiado todo el tiempo y no tenía la oportunidad de cumplir con la promesa. Alicia se sentía atraída por todo lo que veía a su alrededor y la verdad es que no comprendía porque las cosas tenían que ser tan diferentes entre una zona y otra.

Sí, claro, el nivel económico influía mucho, pero, la verdad es que quienes vivían del otro lado de la ciudad también merecían cosas bonitas, pues también trabajaban para tenerlas, pero, siempre serían marginados por los gobiernos y la sociedad.

Siguió su recorrido a casa y pasó frente al edificio más alto y elegante de toda la zona. Desde abajo se veía como si tocara el cielo. Irónicamente, por estar sumida en sus pensamientos, no lo miró y lo pasó de largo. Lo que menos pensaba es que en esa construcción era donde trabajaba su tía, y mucho menos se imaginaba que dentro estaría todo lo que ella había soñado y mejor aún, lo tendría a su alcance, más cerca que nadie.

Alicia llegó a casa a la hora de costumbre. La caminata hizo el tiempo que perdió en el trabajo. Su madre, como siempre la esperaba con la cena caliente, entre ellas había una relación muy estrecha como muy pocas la tienen.

—¿Qué tal tu noche?

—Bien mamá. La verdad nada interesante para contar.

La garganta se le cerró y disimuló tomando un poco de agua. Su madre nunca se había enterado de ninguno de los acontecimientos con los hombres, no era necesario que lo supiera.

Tanto la cena como la conversación fluyeron como cada noche, después Alicia se metió a la ducha y se preparó para dormir.

Esa noche tenía mucho más de qué preocuparse, ahora ella tenía que

buscar otro empleo, no quería que sus padres se enteraran que estaba sin trabajo, no por miedo ni nada por el estilo, era solo para no preocuparlos a ellos por la parte económica que ella aportaba por la casa, por lo pronto tenía algo de dinero ahorrado y lo usaría para dar las partes que siempre daba semanalmente.

Pero, a pesar de todo, Alicia se durmió pocos minutos después de entrar en la cama. Esa noche no soñó y solo se despertó cuando escuchó algunos gritos en la parte de afuera de la casa. Eran las 7:02 a.m. según su reloj.

Trató de entender lo que sucedía, y le pareció escuchar la voz de su tía llamándola. Entonces terminó de abrir los ojos y escuchó con atención.

—¡Alicia, mi niña!

Si, era su tía. El grito se mezclaba con los de su padre, pero, en definitiva, era ella.

Melisa y Daniel (el padre de Alicia) tenían serias diferencias desde mucho atrás cuando ella consiguió un buen trabajo y también a un esposo con buen ingreso salarial. Daniel decía que Melisa no había hecho nada más en su vida que ser bonita y con eso había conseguido todo.

Sin dudas eran celos de lo logrado por su hermana que quizá no trabajaba con un burro bajo el sol, pero, si se desveló durante mucho tiempo estudiando y se tropezó con la gente correcta durante su camino.

De eso no tiene la culpa nadie, son cosas del destino. Ella intentó ayudarlo en muchas ocasiones y hasta le consiguió trabajo con Marco en la construcción del edificio, pero, él no quiso saber nada de sus supuestas limosnas.

Así que la relación entre ellos se hizo bastante distante, pero, todo empeoró cuando le prohibió ver a Alicia. Ellas siempre fueron muy unidas y debido a lo difícil que era para Melisa dar a luz a su propio hijo, pues, su sobrina era la luz de sus ojos, así que al él intentar separarlas se convirtió en una fiera y defendió su derecho.

Ella seguía gritando desde afuera.

Alicia salió y vio la escena en la que su padre no dejaba pasar a su tía. Estaban en la sala y mientras ella llamaba, Daniel evitaba que pasara y gritaba como un energúmeno.

—¡Basta!

Todos se callaron ante el grito sobresaliente de Alicia.

—Ustedes podrán pelear todo lo que quieran, pero, el cariño que le tengo a cada uno de ustedes estará por siempre intacto.

El silencio por parte de los demás era sepulcral.

—Papá, ya en mil ocasiones te he dicho que no voy a dejar de ver a mi tía. Ella siempre ha estado a mi lado y no voy a dejar de tratarla solo porque tú piensas algo que no es real. Por otro lado, tía... Te he dicho que me llames antes de venir.

Melisa rompió el silencio.

—Tienes razón, Alicia, pero, hoy tengo que hablar urgentemente contigo.

—¿A esta hora?

—Sí, precisamente a esta hora. Quería llegar antes que salieras a otro lado.

Daniel miraba a las dos mujeres hablar y al no soportar que lo ignoraran de esa manera, salió disparado de la casa sin siquiera tomar el desayuno habitual.

Alicia retorció los ojos.

—Tomo una ducha y nos vamos, tía.

—Perfecto. Te espero.

La madre de Melisa miró a su cuñada y le sonrió.

—¿Un cafecito mientras esperas?

—Con mucho gusto. Nada como tu café recién hecho.

Minutos más tarde y después de una buena ducha, Alicia salió lista.

—Ahora sí, tía. Vámonos.

—¿Pero, te irás sin comer nada?

Su madre la miró preocupada.

—Tranquila. Comeremos algo por ahí. No te preocupes por eso, mami.

Alicia besó a su madre en la mejilla y salió feliz detrás de su tía. Salir con ella es una de las cosas que más disfruta en la vida, sobre todo cuando entra en el coche y huele ese aroma a nuevo que tanto le encanta. La vida de su tía le apasionaba, le parecía y la vivía a través de lo que ella le contaba.

—¿Ahora si puedes contarme?

—Lamento decirte que hoy no iremos a divertirnos, pero, te tengo una propuesta que no podrás rechazar. Además, debo darte una noticia muy importante.

Alicia miraba a su tía con ojos grandes y encantada por todo lo que misteriosamente le decía.

—Está bien. Lo que digas tía.

Ambas se miraron y sonrieron. Melisa encendió el coche, se colocó sus

gafas oscuras y volteó a mirar a su sobrina. La observó muy bien. Tenía una belleza natural impresionante.

—Cambio de planes. Creo que si iremos a divertirnos un poco yendo de compras. Pero, primero tomaremos un buen desayuno para contarte algunas cosas.

Las dos mujeres salieron en busca de un nuevo destino. Empezaron un viaje que cambiaría el resto de sus vidas, estaban jugando las cartas que el destino les había repartido.

III

Adiestramiento y primer encuentro

Era casi mediodía y Alicia estaba mirándose en un espejo, estaba impresionada del tamaño del mismo. Era enorme, parecía imposible que estuviese dentro de un ascensor. Pero, más increíble era lo que se reflejaba.

Estaba viéndose a sí misma con el traje que le acababa de comprar su tía. Era más que hermoso y algo sexy a pesar de ser muy recatado, pero, se ajustaba su cuerpo de manera fabulosa, ese cuerpo que fue una maldición mientras trabajaba en los restaurantes porque atraía a babosos como el de la noche anterior, pero, que ahora se veía tan bien, tan elegante. Jamás se había vestido así en su vida, estaba muy emocionada y lo mejor de todo es que por fin estaba en el trabajo de su tía.

Pensó mientras subían tantos pisos que era necesario vestir de tal manera para ir a un sitio como ese, pero, jamás se imaginó lo que realmente iba a suceder.

Pararon en un piso. ¿94? La verdad no observó bien el número antes de entrar.

Un hombre ataviado con un traje negro, una insignia, un arma en la cadera y una radio en la mano, saludó de muy buena manera.

—Bienvenida, señora Melisa.

—Hola, Rafael. Ella es mi sobrina: Alicia.

El hombre le estrechó la mano con amabilidad y Alicia le respondió de la misma manera con una sonrisa encantadora.

—Es un placer conocerla, señorita. Sea bienvenida.

Melisa marcó unos números en un aparato pegado a la pared y la puerta abrió de inmediato. Alicia la siguió de inmediato y ambas pasaron a otra sala diferente del edificio y a otro ascensor.

Solamente Melisa, dentro de los más de 3000 empleados de la corporación, podía entrar sin ningún tipo de permisos a ese ascensor y además llevar con ella a quien quisiera. Tal era la confianza de Marco en ella que le permitía ese tipo de cosas.

Entraron al nuevo ascensor, pero, esta vez no era tan grande, pero, sí igual de elegante.

—Espero no tengamos que subir muchos más pisos, ya me cuesta

respirar por la altura.

Ambas rieron.

—No te preocupes son solo dos.

Y ahí estaban. Alicia tuvo que hacer una pausa al entrar el pasillo de los muros de vidrio con jardineras. La vista desde ahí era impresionante. Pensó que se podría ver hasta China sin necesidad de binoculares. Ella estaba extasiada con lo que estaba viendo, parecía hipnotizada.

Melisa dejó que la chica contemplara todo lo que quisiera.

Entonces cayó en cuenta y siguió de inmediato. El pasillo era largo con una alfombra muy suave, más adelante visualizaba una puerta.

La elegancia del lugar solo la hacía pensar en cuanto dinero habría costado todo eso. Sería más de lo que ella podría leer en una sola cifra, pero, más allá de eso: ¿cuánto debía trabajar alguien para llegar hasta ahí? Ella sin dudas lo haría. Y Melisa sabía eso. Esa era la razón por la que estaba ahora ahí junto a ella.

La puerta se abrió cuando se activó el sensor de movimiento. El espacio ahora era más grande y ella no dejaba de mirar a los lados y hasta al techo. Todo parecía nuevo de paquete, la pulcritud del lugar era inmaculada y el orden más aún, Alicia no podía borrar la sonrisa que tenía en su rostro.

Al fin llegaron al lugar de trabajo de la tía. Un sitio muy agradable para pasar gran parte del día ahí. Es grande, bonito, espacioso, cálido y al parecer tiene todas las herramientas necesarias para trabajar sin necesidad de levantarse más que para ir al baño.

—Bien. ¿Y qué te parece?

—Hermoso, tía. Simplemente, hermoso.

La noche anterior no habría apostado ni un centavo a que podría entrar a ese edificio cuando le pasó por el frente. Era algo que una chica como ella jamás se imaginaría ni en sus sueños más atrevidos.

Es muy extraño como la vida entrelaza las situaciones. En ese momento a Alicia no le importaba nada de lo que le había pasado, no tenía en mente nada más que eso que tenía a su alrededor, estaba disfrutando el momento, de su traje y de la compañía de Melisa.

—Tía, ¿Y no hay problema con tu jefe?

—Para nada. Ven, siéntate.

—Él ahora está en proceso de irse de viaje, así que todas las reuniones, citas, almuerzos con ejecutivos y demás, están canceladas hasta nuevo aviso. Yo me encargo de que todo eso esté al y de que a él no le falte absolutamente

nada.

Alicia la miraba con algo de asombro, pero, encantada.

—Por los momentos te parecerá un trabajo fácil y capaz hasta tedioso, pero, créeme que las cosas se ponen difíciles aquí por temporadas que suelen ser muy largas, pero, ha valido la pena todo el esfuerzo.

—Estoy segura que sí, Tía.

Melisa estaba más convencida cada vez que su sobrina sería la indicada para el trabajo. Compartían el mismo entusiasmo por las cosas y además sabía de la inteligencia y la pasión de Alicia.

—Tengo algo importante que decirte y eres unas de las primeras personas en enterarte. Estoy embarazada.

El rostro de Alicia se conjugó en una sonrisa enorme con unos ojos brillantes espectaculares que parecían desorbitarse. La chica saltó sobre la mujer y la abrazó lo más fuerte que pudo, bajó hasta su vientre y la besó ahí.

—Te felicito, tía. Es una estupenda noticia. No sabes lo feliz que me siento.

—Gracias. Sabía que ibas a estar tan feliz como yo, tú más que nadie sabe por todo lo que he pasado para poder estar donde estoy en este momento.

Alicia la volvió a abrazar. Fue un momento único y lleno de emoción.

—Pero, ahora hablemos de la propuesta que te mencioné temprano.

—Está bien. Perfecto.

—Debido a mi embarazo y que debo tener un cuidado extremo con él, me gustaría que me ayudaras en algo. Y más que una ayuda es una oportunidad para ti que me encantaría que tomaras.

—Dime, tía. Sabes que estoy aquí para apoyarte en lo que necesites.

Melisa tomó un poco de aire y entonces habló.

—Como te mencioné, lo de mi embarazo es de sumo cuidado y además emprenderé algunas otras cosas personales con mi esposo, por lo cual renunciaré a todo esto que ves aquí.

—¿Qué? Debes estar demente.

—No, Alicia. No estoy demente, es solo que creo que ya terminó mi ciclo en esto y debo prepararme para mi hijo, emprender mis propias cosas y seguir por un camino diferente.

La sobrina la miró con algo de vergüenza.

—Entiendo, pero sigo sin entender.

—Quiero que tomes mi puesto de trabajo como asistente personal del

presidente de la empresa.

La chica miró perpleja a su tía y por un momento no tuvo nada que decir. Claro que es una propuesta que ella no podría rechazar, tendría que estar loca de remate para que algo así sucediera. ¿Pero, como ella iba a realizar un trabajo de tal magnitud?

Ella seguía sin poder decir nada. Solo estaba ahí sorprendida.

—Vamos, Alicia. Contéstame algo.

—A algo así no le puedo decir que no. Por supuesto, pero no me siento capacitada para algo así.

—Por eso no te preocupes.

Melisa tomó a Alicia por un brazo y la llevó al escritorio. La sentó en una silla al lado de ella.

—Cómo te comenté, mi jefe está en vísperas de un viaje especial el cual durará unos dos o tres meses, en los cuales no habrá mucho trabajo para mí por aquí, más que responder algunos correos electrónicos corporativos, atender algunas llamadas, buscar traductores para él o hacer la reservación en una mesa de última hora.

—No entiendo cómo no deba preocuparme sabiendo que esas son sólo algunas de las cosas que yo tendría que hacer y no tengo ni idea de cómo realizarlas.

—Es lo que estoy tratando de explicarte. Estaríamos en un periodo de entrenamiento mientras él no está y así podrías ponerte al día en todo.

Era una responsabilidad muy grande para ella.

—A ver. Tienes esta gran oportunidad y no puedes dejarla pasar por miedo. Hay mil mujeres detrás de este puesto y yo te estoy dando la oportunidad de que lo tengas. Mi jefe confía en mí y él está enterado de todo esto.

—¿Ya lo sabe?

—Claro que sí. Con estos dos meses de entrenamientos en los cuales no te dejaré sola ni un momento, estarás más que preparada.

Alicia pensó que si ponía todo su empeño en esto ya no tendría que pasar por malos momentos como los de la noche anterior y que con el sueldo que ganara ahí podría cumplir algunos de sus sueños más anhelados, pero, sobre todo podría ayudar a su familia que era lo más importante.

—¡Creo que tendrás que comprarme otros trajes tan lindos como este, tía!

—¿Eso es un sí?

—Claro que sí.

Ambas se abrazaron y entonces comenzaron a hablar de trabajo.

Todo en ese lugar tenía una razón. Melisa era conocida por su alto nivel de orden y además por saber resolver las cosas en los momentos más apremiantes, era más que una asistente personal, una heroína para su jefe.

Durante esa tarde hablaron de las cosas más comunes dentro del trabajo, sobre todo en el itinerario y todo lo concernientes a lo que Melisa llamaba de forma jocosa “la agenda siniestra” aunque Marco siempre le decía que exageraba con el término.

Pero, en esa agenda estaba todas y cada una de las responsabilidades de su jefe y había notas hasta de cuando estaba en el gimnasio, o citas con chicas. Si no estaba ahí, simplemente no había pasado o no pasaría. Lo cierto es que era la herramienta más importante de todas las que debía manejar.

Alicia no sería una secretaria, no. Ella se encargaría de estar al pendiente de los asuntos de Marco, le recordaría las fechas importantes, estaría atenta de darle todo lo necesario para que le se sintiera de la mejor manera. Así que gran parte del desempeño diario del jefe dependería directamente de ella.

Las cosas en un principio parecían difíciles, pero, pensó que quizá con el tiempo ella tomaría más experiencia y todo iría por mejor camino. Dos meses eran más que suficientes para un entrenamiento y más si tenía al lado a la persona que llevó ese puesto desde sus inicios y amoldó de la mejor manera posible. No había de qué preocuparse, solo estaba comenzando.

Eran casi las 5:00 pm.

—¿Cuál es tu horario de trabajo, tía?

—Interesante que me preguntes eso, porque sé a qué hora entro, pero no a qué hora salgo. Es parte de esto y por eso también te busqué a ti. No tienes más responsabilidades en la vida que trabajar. Digo, sé que están tus estudios, pero tengo entendido que están de huelga nuevamente. ¿Es cierto?

—Sí. Y ahora indefinidamente.

Alicia bajó el rostro un poco apagado cuando recordó eso. Para ella su universidad era el ticket de salida hacía sus sueños.

—Alicia, mírame. Te aseguro que si le pones corazón a todo esto tendrás más de lo que imaginas. Marco, mi jefe, es un hombre muy bueno y te ayudará cuando lo necesites siempre y cuando tú esté para ayudarlo. Eres una chica muy inteligente y capaz, ya no mereces estar hasta altas horas de la noche sirviendo comida a borrachos en un restaurante de mala muerte.

La joven chica pensó en todo lo que Melisa le decía y sabía que estaba

en lo correcto, pero, no confiaba en ella misma, temía fallar y después quedarse sin nada. Pero, todas esas dudas eran completamente normales.

El ascensor se abrió y un hombre alto y muy atractivo entró con su traje caro y una sonrisa espléndida. Venía hablando por su móvil.

Alicia lo miró desde lejos y creía que era el ser más perfecto que había visto en su vida, la elegancia le desbordaba por los poros y además tenía un aspecto sobrio que lo hacía muy interesante. En definitiva, nada que ver con los chiquillos que solía ver en las calles y los sitios de trabajo.

El hombre parecía ser más joven de lo que aparentaba. Pasó levantando la mano y haciéndole un gesto a Melisa con la mano. Alicia entendió que le pedía un minuto para algo. Ella inmediatamente levantó “la agenda siniestra” y caminó a la oficina detrás de él.

—Él es mi jefe.

Dijo Melisa a la chica cuando le pasó por un lado. Alicia estaba como en otro planeta, veía al hombre sin pestañear.

Marco entró en la oficina dejando la puerta abierta esperando a su asistente. Melisa paró a mitad de camino y se devolvió agachándose al nivel de su sobrina y acercándose a su oído derecho.

—Ah, se me había olvidado decirte que es muy guapo.

Alicia se sonrojó cuando escuchó a su tía decirle eso. La mujer siguió su camino sonriendo y después entró cerrando la puerta detrás de ella.

Era increíble que una persona la dejara sin palabras. Solo recordaba y repetía en su mente el momento en que pasó frente a ella. Si había tenido alguna duda de aceptar el trabajo, ahora no la tenía más. Sería lo mejor trabajar al lado de ese adonis, aunque podría ser una seria distracción.

Alicia quedó sola en ese lugar, se acomodó en su silla como buscando recuperarse de todo aquello que había pasado. Un escalofrío le recorrió la espalda.

Miró a su alrededor y pensó que todo eso parecía estar más que perfecto. Buscó una hoja en blanco, un lápiz y comenzó a anotar cada una de las cosas que recordaba de lo que le había dicho su tía. No podía evitar pensar que el detonante para ella convencerse de poder hacer todo ese trabajo y más fue ver al que podría ser su jefe.

Unos minutos más tarde Melisa abrió la puerta y salió rápido.

—Ven quiero que se conozcan antes de que él se vaya de viaje mañana.

Alicia se pintó de un color rojo intenso y su blanca piel la delataba fácilmente. Instintivamente comenzó a arreglarse el cabello y el traje. Melisa

se cruzó de brazos y con una mirada burlona se le quedó mirando mientras veía a su nerviosa sobrina tocarse por todos lados sin arreglar nada.

—No tienes que estar nerviosa. Estás más que hermosa, tu belleza es tan deslumbrante como la de él.

—No lo creo que de esa manera.

—¿Y entonces la cola de pretendientes que tienes es de mentira?

—Tía, no puedes comparar a esos chicos con... este... ejemplar... hombre...

Las palabras no le salían, no conseguían un calificativo exacto para tal belleza. Melisa sonrió.

—Vamos, si vas a trabajar con él deberías conocerlo.

Alicia siguió con dudas a su tía, pero, pasó decidida. Marco estaba escribiendo algo en el escritorio.

—Marco, ella es mi sobrina de quien te hablé. Alicia.

El hombre se levantó aun mirando el papel en el que escribía, hasta que por fin levantó la mirada y vio a Alicia. Sus ojos se clavaron sobre la tímida mirada de la chica que era dueña de una belleza sin comparación. Su rostro era el de un ángel y su cuerpo bien torneado por el traje que traía era del olimpo mismo.

—Un placer, Alicia. Soy Marco Casillas.

Sus manos se tocaron por primera vez y un mágico magnetismo les recorrió el cuerpo.

IV

Vidas diferentes

En el aeropuerto Marco estaba acompañado de Melisa y un par de empresarios que él logró convencer de viajar con él para que invirtieran ellos también. Era una cuestión de ganar-ganar, todo estaba bien programado y nada podría salir mal.

Como siempre Melisa le anotó en su tablet las cosas más importantes y de todas maneras estaría en contacto para cualquier otra cosa que necesitara mientras estaba de viaje.

—De verdad lamento que no puedas venir conmigo, Melisa. Espero poder sobrevivir por allá sin ti.

Melisa sonrió y le golpeó levemente el antebrazo.

—Claro que sobrevivirás y harás grandes negocios.

—Gracias por estar siempre a mi lado para apoyarme.

—Siempre será así.

Marco miró a los lados y tomó a Melisa por un brazo apartándola un poco de los demás.

—¿Entonces entrenarás a tu sobrina para que trabaje conmigo?

Melisa se sonrió y lo miró con picardía.

—Sí, ella parece estar muy interesada en el trabajo y al parecer tú no tendrías ningún problema en que ella se quede, ¿cierto?

Él la miró con suspicacia.

—Siempre y cuando haga un buen trabajo, no tengo problemas.

—Sí, claro. Ayer vi como la mirabas.

—No sé a qué te refieres, Melisa, por Dios.

Ella siguió riendo.

—Sabes que lo único que me interesa de mis empleados es que sean competentes y que hagan un buen trabajo. No mezclo lo personal con lo laboral, nunca lo hago.

—Está bien, está bien. No he dicho nada. Mejor ve moviéndote para que abordes lo antes posible.

Marco hizo lo suyo y entonces se despidió de Melisa con un gran abrazo.

El avión partió justo a la hora que decía el boleto. Parecía que todo

marchaba a pedir de boca, sería un largo viaje, así que era mejor poner algo de música y despejar la mente, pero, precisamente no pensaba en el trabajo, estaba recordando a la hermosa chica que conoció el día anterior y que probablemente sería su nueva asistente personal.

La belleza de Alicia lo había cautivado y por alguna razón que todavía no parecía clara, la chica se había quedado clavada en su mente. Su sonrisa, su rostro y las curvas de su cuerpo aparecían frente a él cada vez que cerraba los ojos.

Marco no recordaba la última vez que había estado con una mujer. Era un hombre solitario siempre dedicado a su trabajo y sin tiempo para nada más. Tenía sus encuentros casuales con alguna dama después de una reunión y quizá salió dos o tres veces en el último año. La verdad no era un mujeriego, pero nunca le faltaba una chica que estuviera dispuesta a todo.

La verdad es que él no había encontrado alguien especial, en algún momento pensó en llevar una relación con una mujer que conoció mientras hacía un trato con otro empresario de la zona, pero, en ese momento Marco estaba en plena carrera hacía su primera meta, estaba tan concentrado que a pesar que Melisa le recordó sus citas con la chica, él prefirió quedarse trabajando. Para aquel entonces en una oficina pequeña en el centro de la ciudad.

Así que dejó pasar esa oportunidad, que realmente parecía la indicada.

Pero, si el destino no lo quiso así, pues entonces no era la que estaba indicada para él. Así que no le dio tanta importancia al asunto y siguió persiguiendo sus sueños. Quizá pasaron algunas otras por su vida, mujeres de alto nivel económico, agradables, educadas, cultas y de buenas familias, pero, ninguna le había tocado el corazón realmente.

Así pues, Marco tenía todo lo que un hombre puede desear a nivel económico, pero, llegaba a su mansión noche tras noche y la encontraba sola. Ya los empleados habían hecho sus labores y descansaban, él hacía su propia cena y tomaba una copa de vino para pensar en todas las cosas del día y de la vida. Lo mismo durante toda la semana, todo el mes y todo el año, su vida no era más que trabajo y más trabajo.

Podía decirse que su felicidad estaba incompleta y espera que en algún momento encontrar a esa mujer que realmente le llenara ese vacío que lleva por dentro, pero, la verdad no la está buscando.

Por el momento su enfoque estaba en ese viaje y en esa chica hermosa. Alicia.

Cuando el avión despegaba Alicia estaba en casa mirando el hermoso traje que le había regalado su tía el día anterior, había tenido un pequeño pleito con su padre por haber salido con ella, pero, la verdad Alicia no le dio mucha importancia, pero, las cosas empeoraron.

Aprovechó el momento para decirles todo lo que había pasado con el trabajo que ella tenía (sin mencionar el roce con el abusador que le tocó la nalga) y también lo que su tía le había propuesto.

—¿Entonces estarás por ahí dos meses sin hacer nada?

—Estaré con mi tía entrenándome para lo que puede ser un gran trabajo.

—¿Y la universidad?

—Están de huelga, papá. Lo sabes bien.

—Sabes que también contamos con tus ingresos para mantener la casa, nuestra situación está difícil a nivel económico.

—Mi tía me pagará parte de su sueldo, ella gana muy bien. ¡No seré una vaga por dos meses de mi vida! Sabes bien que nunca lo he sido y que mi prioridad es esta familia por encima de mis sueños.

Los ánimos se estaban caldeando un poco, pero, todo era parte de la frustración que sentía Daniel al ver que su hija estaba haciendo las cosas de manera diferente esta vez, de una manera a la que él no estaba acostumbrado, pero, en el fondo entendía que era por su propio bien, era natural en el ser humano buscar salir adelante y encontrar nuevos caminos y más esa generación de jóvenes contemporáneos.

Daniel se levantó de la mesa sin decir una palabra más y se encerró en su habitación. La madre de Alicia la miró y le tomó la mano.

—No te preocupes, hija. Tu padre simplemente está viendo como abres tus propias alas y empiezas a volar por tus medios, siente que en algún momento te iras a buscar tu horizonte y lo dejaras.

Alicia posó los codos sobre la mesa y metió el rostro entre sus manos. No le gustaba pelear con su padre por cosas como esa.

Hablaron entre madre e hija durante un buen rato y fue la única manera en que la chica se calmó y pudo retirarse a su habitación. Ya en su cama miró de nuevo el traje que estaba guindado frente a ella y cerró los ojos, pensó en Marco y en el justo momento en que se tomaron de la mano, era algo indescriptible, algo fuera de lo normal.

Ella vivía su soledad de una manera algo diferente, pero, soledad al fin. A pesar de que pasaba un largo tiempo trabajando siempre quiso tener a alguien a su lado que la ayudara y apoyara, no necesitaba de un hombre que

la mantuviera ni nada por el estilo, necesitaba de una compañía diferente a la que tenía en casa.

¿Pero, con quien iba a intentarlo? Lamentándolo mucho se rodeaba de lo peor. No tenía nada que ver con su nivel económico o el lugar donde vivían, era por la forma en cómo eran como personas.

Tenía una fila interminable de pretendientes, pero, todos eran iguales, ninguno era de su agrado. Tuvo un novio estando mucho más joven, pero, resultó ser un mujeriego y la estaba engañando con su mejor amiga, fue algo que le dolió mucho y que le costó superar, pues, fue su primera ilusión en el amor, ella creía que se casaría con él y que todo saldría de la mejor manera, pero, no fue así. No eres ni la primera ni la última que pasaba por algo así.

Confiar de nuevo en un chico no fue tarea fácil, pero, lo logró justo cuando cumplió los 18 años, cuando conoció a un militar de carrera del cual realmente se enamoró, perdió su virginidad con él y lo presentaba como su novio legal, pero, ocho meses después de tener una relación descubrió que era casado y por supuesto todo llegó hasta ahí.

Así que después de eso tuvo un periodo donde ni siquiera quería salir a compartir con sus amigos, se encerró en su casa y solo iba a trabajar, la vida se encargó de darle más trabajos y responsabilidades así que su mente estaba ocupada en cosas más importantes. Estar sola era algo realmente inocuo.

Pasaron los años y ella permaneció firme ante su decisión hasta que encontrara a su hombre ideal, uno que quisiera estar a su lado para siempre.

Entonces, aquel día en la oficina de quien podría ser su próximo jefe, lo consiguió, pero, Alicia parecía estar apuntando muy alto y metiéndose en aguas muy turbulentas.

Pensaba en Marco y en su mente hacía una composición de los pocos momentos en que compartió con él. Se lo imaginaba de todas las formas y casi que lo sentía cuando le tocaba la mano, era una imagen que jamás se le borraría de la mente. Estaba deseosa de volver a verlo y esperaba que su tía la llamara de nuevo para poder comenzar con el entrenamiento.

La noche pasó lenta en su mente, pero, de un momento a otros amaneció y era un nuevo día. Alicia se levantó, se duchó y salió a tomar el desayuno. Su padre estaba sentado en la mesa con el ceño fruncido aún molesto por la discusión sostenida con su hija.

Alicia lo miraba.

—Papá, no podemos estar así siempre. Somos una familia y eso incluye a mi tía Melisa, ella solo se ha portado bien con nosotros. Sé que no te gusta

que salga con ella, pero, la verdad es que ahora más que nunca necesito de tu apoyo para llevar a cabo este proyecto.

Él la miró, pero, no dijo nada.

—Yo siempre estaré para ti, papá. Por más que crezca como persona y asuma nuevas responsabilidades, siempre seré tu hija y podrás consentirme todas las veces que quieras.

Alicia lo miró con ternura y Daniel cayó ante sus encantos.

—Hija, no quiero que pienses que estoy en tu contra, pero, sabes las diferencias que tengo con tu tía. No puedo negar que es una mujer muy talentosa y trabajadora, pero, no soportaría la idea de que te convirtieras en su clon.

—Ella nunca nos ha hecho daño, solo ha tratado de apoyarnos, pero, tu no la dejas por tu orgullo y por pensar cosas que no son.

Él se quedó callado.

—Ella vendrá por mí en unos minutos y podría comenzar con ella a tejer una gran oportunidad de trabajo, pero, no saldré de aquí hasta que tú estés de acuerdo con todo lo que te digo.

Daniel la escuchaba con calma y no podía creer la calidad de hija que tenía. Ella es la mejor chica de todo el mundo, nadie podría decirle que no y por supuesto él entraba en ese grupo de personas. Debía dejar su orgullo a un lado y saber que ella debía salir adelante y conocer el mundo, prohibírsele sería muy egoísta de su parte.

—Tienes todo mi apoyo, hija. Sabré como arreglármelas para estar tranquilo.

Alicia no podía estar más feliz, volteó y miró a su madre que estaba desde el portal de la cocina viéndolos y escuchándolos, se sentía agradecida por la familia que tenía.

Al parecer Melisa también estaba escuchando porque el móvil de Alicia sonó en ese mismo instante.

—Es mi tía. —Le dijo a su padre.

—Perfecto. Anda que no se les haga tarde.

La chica salió, de nuevo sin tomar el desayuno completo, pero, la emoción la invadió completamente. De hecho, ni siquiera contestó el móvil.

Los sentimientos de Alicia estaban revueltos, la emoción de saber que iría a comenzar su adiestramiento, la buena conversación con su padre, las ganas de volver a ver a Marco, pensar en ese magnetismo extraño que sintió con él. Todo, estaba en su mente en ese momento.

Miró el coche de Melisa y entró de inmediato.

—¿Qué? ¿El mismo vestido?

Alicia se miró y su rostro parecía triste. Ella pensó que lo había hecho bien.

—Pensé que como aún está nuevo podría...

—No, querida. En ese ambiente tienes que estar siempre de punta en blanco y tratar de dar la mejor impresión. Hoy solo nos dedicaremos a encontrar ropa para ti y tu nuevo trabajo.

Alicia sonreía de oreja a oreja.

—Pero, tía, apenas estamos con el adiestramiento.

—Eso no importa. Vamos que yo invito.

Las tiendas que recorrieron ese día no eran a las que Alicia estaba acostumbrada. La ropa era extremadamente costosa, pero de igual manera maravillosamente hermosa. Estaba enamorada de cada vestido y de cada traje que veía, era como una niña en una juguetería.

Miraba y se probaba cualquier cantidad de conjuntos y no sabía con cual quedarse, pero hubo uno en particular que la hipnotizó.

Era un vestido blanco muy sexy y cuando se miró al espejo quedó maravillada. Alicia es dueña de un cuerpo despampanante, de curvas hermosas y bien proporcionadas. Nunca había entrenado en un gimnasio y todo lo que tenía era natural, pero, definitivamente lo que más llamaba la atención en ella eran sus voluminosos senos que con ese vestido parecías dos tallas más grandes.

Melisa entró al vestidor y quedó impactada con la belleza de su sobrina, era impresionante que siempre haya ocultado semejante cuerpo detrás de esa ropa tan holgada que usaba normalmente.

—¡Woao! Te ves hermosa, Alicia.

—Gracias, tía. Me encanta, pero, no creo que sea apropiado para el trabajo es demasiado sexy y además estas niñas parecen que fueran a explotar en algún momento.

Alicia se reía mientras se señalaba los senos.

—Tienes razón, para el trabajo es algo sexy, pero, debes llevarlo. Es muy hermoso y parece hecho para ti.

Alicia miró la etiqueta.

—Pero, tía es demasiado costoso. La verdad solo quería probármelo.

—Si no te lo llevas tú me lo llevo yo, así que no hay excusa.

—No lo voy a utilizar nunca.

—Una de las cosas que debes hacer como asistente personal de Marco es acompañarlo a algunas cenas con empresarios, él siempre necesita de su asistente personal al lado. Imagina que llegaras con ese vestido... Creo que ayudarías a cerrar un trato.

Ambas rieron a carcajadas y Alicia se sonrojó.

La chica se miró de nuevo en el espejo y se dio cuenta que su vida estaba cambiando y tomando el rumbo que deseaba, no de la manera como lo había planeado, pero, con los mismos resultados al final. Eso era lo que importaba.

V

Un largo viaje, una larga espera

Las reuniones en China iban mejor que nunca y Marco había estado bastante ocupado. Sus acompañantes quedaron maravillados con la cantidad de alianzas que lograron realizar con las compañías asiáticas que de seguro los catapultaría hasta el cielo.

En el ámbito laboral, Marco era el mejor, no había comparación, la manera en que se desenvuelve con sus iguales para venderles una idea es asombrosa y cuando es una mujer la que tiene la frente más rápido aún, su atractivo jugaba parte importante con las damas que negociaba.

Así, pues, se encontraba sentado bebiendo una copa de vino en el hotel más lujoso de China y desde ese punto alejado del planeta, pensó, de pronto, en Alicia. La mirada de la chica, sus curvas y el deseo que tenía por ella.

La recordaba como si la estuviera viendo, era increíble como la mente podía trasladar a alguien hasta un punto en particular. Marco cerró sus ojos y comenzó a desvestir a Alicia.

Lo hacía poco a poco y veía como el traje se le deslizaba lentamente por toda su piel. Notaba sus senos aparecer (en eso momento no tenía ni idea de lo grandes que eran) y los besó con pasión. Pasó su mano por la espalda y notaba que ella dejaba que él hiciera todos sus movimientos, nunca lo hizo parar.

Sentía como sus cuerpos comenzaban a rozarse y a comunicarse a través de los sentidos. Todo era muy real.

Los besos comenzaban a recorrer todo el cuerpo de la chica tratando de no dejar ni un solo centímetro por fuera. Las curvas de la mujer que ahora se observaban a contraluz era hermosas y excitantes, incitaban a Marco a tenerla en ese mismo instante.

El sujetador se soltó como por arte de magia y entonces la tenía dispuesta para explorar aquellos lugares inhóspitos que él tanto deseaba ahora.

Estaban solos en la oficina y las persianas comenzaron a cerrarse para darles toda la privacidad que deseaban, estaban arropándose uno al otro para poder sentirse completamente, estaba conociendo sus cuerpos antes que sus almas, el corazón comenzó a palpar, todo...

Dos golpes en una puerta.

—¡Servicio a la habitación!

Marco dio un respingo y dejó caer su vaso de vino en la alfombra de la habitación. Se levantó de inmediato, pero, se dio cuenta que ahora lo acompañaba una erección bárbara y muy visible, así que se sentó de nuevo y cruzó las piernas para disimular.

—Adelante.

El joven entró con una mesa de ruedas y la dejó cerca del comedor de la habitación.

—¿Desea algo más, señor?

—No, por ahora estoy bien así. Gracias.

El muchacho le hizo una reverencia y se dispuso a salir.

—¡Oye, chico, espera! ¿Cuál es tu nombre?

—Hideki, señor.

A Marco le extrañó, parecía más japonés que chino, pero, no le dio importancia.

—Mañana dejo tu propina en recepción, ahora no tengo.

—Gracias, señor. No se preocupe. Feliz noche.

Marco escuchó la puerta cerrarse y después se echó a reír. Había olvidado por completo que estaba esperando la cena. Respiró profundo, notó que ya podía levantarse con normalidad y fue a comer pensando en Alicia y nada más. ¿Pero, por qué tanto interés?

Esa chica tenía algo especial para él, pues no era la típica mujer con la que se topaba en cada una de sus reuniones sociales, tenía una naturalidad increíble y a través de su mirada pudo darse cuenta de lo dulce que parecía ser. Por eso le llamaba tanto la atención, aunque, a decir verdad, la belleza de Alicia iba más allá de lo común, su figura sobresalía entre todas.

Los pensamientos durante la cena fueron exclusivos para ella.

Al día siguiente las cosas estuvieron más movidas durante la jornada laboral para Marco, pero, pasó algo que le llamó la atención.

Durante el almuerzo estaban reunidos en un restaurante donde había mucha presencia de extranjeros trabajando, de pronto se acercó una chica a atender su mesa. Solo bastó que se parara justo frente a él y el corazón le saltó del pecho, el parecido que tenía con Alicia era enorme, o quizá su mente quiso verla así, pero, eso no era lo que le preocupaba. La chica atendió los pedidos de cada uno de los asistentes, pero, cuando le llegó el turno a Marco ella parecía algo incómoda.

Marco trató de disimular, pero, ahora tenía en la mente a Alicia de nuevo.

La verdad, es que viéndola bien fue más un juego de su mente que otra cosa, porque la belleza de Alicia era demasiado única como para que otra mujer la pudiera tener, al menos de la misma forma. El hombre, ordenó la comida y se levantó de inmediato para ir al baño.

Dentro se miró al espejo y trató de calmarse después de lavarse la cara con agua fría.

—¿Qué carajo te pasa, Marco?

Se preguntó a sí mismo mientras se miraba al espejo. Las gotas de agua le corrían por el rostro.

No era posible que con tan solo conocer durante unos minutos a una chica ella estuviera en su mente tan presente y mucho menos debería de exaltarse de esa manera cuando le parece haberla visto. Algo diferente estaba pasando con ella y lo sintió desde el primer momento cuando se tomaron de las manos.

Todo este tipo de cosas eran nuevas para Marco.

Se secó la cara y volvió a la mesa, durante el resto de la noche miraba a la chica cada vez que pasaba cerca. Era increíble.

Por otro lado, Melisa y Alicia trabajaban a tiempo completo en el entrenamiento de la chica. Los primeros días fueron bastante difíciles, incluyendo el uso de todos esos trajes y vestidos, pero, era parte de las enseñanzas de su tía. Ella debía acostumbrarse a llevar de manera elegante y natural aquella ropa, que además de todo la hacía lucir espectacular y le hacía resaltar su belleza.

Alicia ya estaba en la boca de todos los demás empleados de la compañía o al menos los que habían logrado verla. Por supuesto los hombres estaban babeados por ella y las chicas sentían bastante curiosidad sobre todo porque subía con Melisa hasta el pent-house, lo cual, como se sabe, no lo puede hacer todo el mundo.

Pero, Melisa tenía a su reemplazo bajo su sombra por ahora, ella no quería que nadie se enterara de lo que estaba pasando ni mucho menos de su renuncia, eso haría que todas las interesadas en el puesto fueran a buscar una oportunidad, pero, no había ninguna en absoluto, el puesto sería para Alicia y nadie más.

Los comentarios no tardaron en llegar y hasta se escuchaba que la chica era la pareja de Melisa, que la llevaba hasta el último nivel, aprovechando

que el jefe estaba de viaje y arriba podía tener sexo con ella durante todo el día. Sí, eran muy creativos para inventar sandeces en esa compañía, pero, estaban ahí era por su grandioso trabajo.

Pero, Alicia no se dejaba llevar por esas cosas y Melisa mucho menos que ya estaba acostumbrada a eso y mucho más debido a su privilegiado puesto. Todos la envidiaban de una u otra forma.

Pasaban los días de entrenamiento y Alicia a pesar de seguir algo confundida, no dejaba de atender todo lo que su tía le indicaba, tomaba notas, hacía preguntas, en fin, estaba bastante motivada.

Dos semanas después las cosas fueron mejor y la confianza comenzaba a aparecer. Ella se sentía tranquila y enfocada.

Lo cierto es que el tiempo le pasaba muy lento porque la verdad estaba contando los días para dos cosas. Primero esperaba el momento en que su tía le dijera que ya estaba capacitada completamente y segundo y más importante, volver a ver Marcos.

A veces, cuando estaba un poco desocupada, se sentaba en la silla del enorme escritorio y lo imaginaba pasar frente a ella, de la misma forma en que lo vio la primera vez: elegante, con una sonrisa cautivadora y hablando por su móvil. Lo observaba durante todo el recorrido y cuando entraba en la oficina volvía a salir del ascensor y hacía lo mismo una y otra vez.

Ella estaba embelesada con su futuro jefe y por eso estaba trabajando tan duro, lo demás era ganancia.

En algunos momentos pensaba en él de una forma más atrevida. Se imaginaba lo que había debajo de ese traje hecho a la medida, se imaginaba lo que podía conseguir si, como por arte de magia, mientras caminaba se le cayera toda la ropa. Parecía ser un hombre atlético y por lo que había visto en la agenda de su tía le dedicaba bastante tiempo al gimnasio, así de debajo de todo eso debía haber algo muy interesante.

Pero, los pensamientos de Alicia no se limitaban al momento de estar en el trabajo. Durante todo el día estaba constantemente recordando a Marco sobre todo en las noches antes de dormir y hasta dos o tres veces había soñado con él.

Una noche después de una dura jornada, donde Melisa la llevó hasta el último rincón de la ciudad presentándole personas importantes y que de un momento a otro le iban a servir de ayuda, Alicia se dejó caer en su cama después de la ducha. Solo estaba cubierta con una toalla.

Su mente automáticamente se conectó con su mejor pensamiento del día.

Marco.

Ella lo veía sentado en su silla escribiendo de la misma forma como cuando lo conoció, pero esta vez estaban solos ellos dos. El la miraba de la misma forma, pero, ahora ella también le sostenía la mirada.

Se fueron acercando uno a otro hasta que sus manos se tocaron, ella sintió el mismo magnetismo de aquel momento, sintió como le recorría todo el cuerpo, pero, el hombre ahora parecía más atrevido que aquella vez y entonces la besó. La intensidad del momento fue tal que Alicia sin darse cuenta estaba haciendo lo mismo que se imaginaba.

Las manos de Marco comenzaron a recorrerla poco a poco y le quitaba el vestido, pero, ahora estaban en otro lugar, uno más acogedor, parecía ser una habitación, si estaban en la misma habitación en que Alicia estaba en ese momento.

Su mente estaba completamente concentrada en eso y ella se dejaba llevar, se sentía bien donde estaba. Ella había quedado desnuda, completamente, pero él seguía ahí con su traje solo quería verla, contemplarla. De pronto las manos de él se posaron de nuevo sobre ella llegando al punto de gloria, allá donde ella deseaba.

Pero, la imagen se fue haciendo borrosa y volvió de nuevo a su cama, sola y desnuda. La toalla estaba en el suelo y su mano acariciaba el clítoris. Sorprendida de lo que estaba pasando se sentó de inmediato y se tapó con la toalla. Estaba completamente sonrojada.

¿Cuándo había sido la última vez que ella se había masturbado? Y yendo más al fondo de todo. ¿Cuándo había sido la última vez que había tenido sexo?

Las preguntas le llegaron de pronto y trató de recordar para darles una respuesta, pero, no puedo estar segura de la fecha, lo cierto es que para ambas era mucho tiempo el que había pasado. ¿Será que Marco le despertó el deseo y la pasión que había tenido guardado desde entonces?

Lo cierto es que cada día lo pensaba más y necesitaba saber de él de una u otra forma.

Así es que ambos estaban en el lugar en el que tenían que estar, pero, no en el que realmente querían estar. Sus mentes estaban conectadas y no podían dejar de pensarse, claro, era como un secreto que guardaba cada uno, ninguno de los dos se imaginaba que el otro hacía los mismo, pero, algo les decía que cuando Marco estuviera de vuelta algo interesante iba a suceder.

Pero, por ahora debían seguir trabajando y contando los días, se tenían

que conformar con esperar. ¿O no?

Marco tenía el teléfono del hotel en la mano. Ya tenías más de una hora sosteniéndolo y había marcado el número de la oficina más de una vez, pero colgaba antes de que repicara.

Estaba buscando la excusa perfecta para llamar. Él sabía que podía hacerlo cada vez que quisiera, total, es su compañía, pero, la verdad estaba buscando una excusa para saber si Alicia seguía yendo a su adiestramiento como lo había planeado Melisa.

Veía la hora y sabía que según la diferencia de horario deberían estar trabajando a esa hora. Caminaba de un lado a otro un poco nervioso y ansioso. ¿Cómo se lo preguntaría a Melisa?

Ya ella sospechaba algo según lo que le dijo en el aeropuerto. Tenía años que no se sentía así, parecía la primera vez que iba a llamar a casa de una chica para salir con ella, solo que ahora estaba mucho mayor y no sabía qué carajo le estaba pasando.

Entonces, se decidió y marcó sin pensarlo, evitando el impulso de colgar antes del primer repique.

Nadie atendía. Eso era bastante extraño.

—¿Hola?

¿Hola? ¿Acaso había marcado mal o Melisa se había vuelto loca? Pero, la voz no era conocida.

—¿Melisa?

—Disculpe, lo que pasa es que Melisa está haciendo unas cosas urgentes y...

—¿Alicia?

Marco preguntó con un nudo en la garganta y el tiempo entre su pregunta y la respuesta que recibió pareció eterno.

—Sí. ¿Señor Marco?

Los corazones de ambos detuvieron por un segundo para después acelerar a máxima velocidad.

—Sí. Soy yo. ¿Qué tal?

Trató de sonar lo más normal posible.

—Bueno, todo bien. Disculpe que haya atendido el teléfono de esa manera, sé que no es la forma correcta lo que pasa es que mi tía no estaba y no sabía qué hacer, así que solo levanté por si era algo importante.

Por lo visto, hasta el momento, el adiestramiento a la joven no había incluido la parte de atender el teléfono. Pensar eso le causó risa a Marco.

—No te preocupes, estás en tu periodo de prueba. ¿Te ha gustado?

Solo estoy esperando que vuelvas.

—Sí, la verdad estoy muy contenta con todo lo que he aprendido.

Un silencio muy incómodo marcó el momento. Ninguno de los dos sabía qué decir.

—Entonces cuando Melisa vuelva, por favor, dile que llamé y que lo haré de nuevo en un rato.

—Sí, perfecto. Ya lo anoté por aquí.

—Gracias. Hasta después, Alicia.

—Hasta después, señor Marco.

Ella estuvo a punto de colgar el teléfono cuando escuchó algo.

—Oye, Alicia... Estoy seguro que estás haciendo un buen trabajo. Nos vemos pronto.

Idiota. ¿Qué pretendes? ¿Asustarla?

—Gracias. Nos vemos pronto.

Ok, pudiste ser un poco más amable.

Colgaron el teléfono y ambos lanzaron un suspiro tratando de calmarse.

Nada mejor pudo pasar ese día, fue la chispa que necesitaban ambos y quedaron con más ganas de verse, aunque ninguno de los dos seguía sin sospechar del otro. Eran una pasión oculta, por los momentos, ya llegaría la hora de dejarlo salir y ver que sucedía más adelante.

Cada quien siguió en lo suyo, pero, con esa sensación de placer que solo podía darles el escuchar la voz de la persona que tanto desean.

VI

Desencanto, encuentro, atracción y sexo

El trabajo se hizo bastante arduo para los dos, pero, más para Alicia que ahora estaba de lleno con todas las actividades diarias que normalmente tenía Marco. No sería fácil una vez ella quedara sola haciendo todo eso, pero, estaba decidida y ahora mucho más.

La fecha marcada en su mente estaba cada vez más cerca y cuando lo recordaba un escalofrío le recorría la espalda. Estaba emocionada y a la vez nerviosa, pero, necesitaba verlo, tenerlo cerca al menos.

En China las cosas seguían su rumbo y mucho mejor, pues otros empresarios estuvieron muy interesados en las propuestas de Marco y se sumaron a la inversión, y así fue aumentando la cantidad de clientes a su cartera. Poco a poco los días seguían pasando y cada vez su regreso estaba más cerca.

Entre reuniones, adiestramientos, inversionistas, pensamientos de deseo, sueños, desespero, intriga y ansiedad transcurrieron las últimas dos semanas. Marco arreglaba su equipaje, con calma y Alicia repasaba todo. Aún faltaban unas cuantas horas de vuelo y quizá no lo vería sino hasta dos días después, pero, la cuenta ahora era regresiva.

La chica estaba sentada en el escritorio que pronto le pertenecería haciendo unas cosas cuando llegó su tía.

—¡Woao! Te ves extraordinariamente bella.

Alicia miró Melisa como siempre, sonrojada y con una sonrisa.

—Estoy muy orgullosa de ti, has aprendido muchas más cosas de las que imaginé y creo que estás completamente lista. De todas maneras, yo estaré contigo unos cuantos días más.

—Estoy nerviosa.

—Es completamente normal. Así que por eso no te preocupes, ya pronto te sentirás como en casa. Todo saldrá muy bien.

La verdad es que sentada en el puesto de asistente personal se veía más que bien. Cada vestido que lucía era mejor que el otro y le daba un aire más elegante, a pesar de no tener esa educación de etiqueta y buenas costumbres, pero, era algo que podría mejorar con el tiempo, mezclarse con otro tipo de gente y ver cosas nuevas la ayudaría a salir adelante.

—Quiero que sepas que cuentas conmigo para lo que sea, Alicia. Sabes que eres como una hija para mí y sinceramente estoy feliz de que hayas puesto tanto empeño en esto.

Melisa se acercó a ella sacando algo de una caja.

—Quiero que aceptes esta medalla. Es muy importante para mí, pues la compré el primer día que comencé a trabajar aquí, ahora te la doy como mi legado. Espero te de tanta o más suerte de la que me dio a mí.

—Pero, tía...

—Sin peros. Quiero que la lleves con orgullo. Además, a ti parece lucirte mejor.

Alicia bajó la mirada y observó la medalla. Era realmente hermosa y le encantaba.

—Gracias, tía. Además de toda la enseñanza ahora tengo el amuleto que te llevó hasta dónde estás ahora.

—Tú llegarás más alto.

Melisa tomó de la mano a Alicia y la llevó hasta el sofá que estaba en el extremo de la habitación.

—Solo puedo darte un consejo más. Sé cómo miraste a Marco aquella vez y sé cómo estabas después que llamó y hablaste con él aquella vez. Marco es un hombre con un alma noble y notoriamente atractivo, pero, debes ir con calma con todo eso que sientes. Él no liga los placeres con el trabajo.

—Ya veo que no disimulé lo suficiente y pensé que lo que sentí había pasado por alto, pero, ya veo que no es así.

—Bien sabes que quizá él sí lo pasó por alto, pero, las mujeres tenemos ese instinto en el que nos damos cuentas de eso y mucho más.

Alicia parecía triste.

—Hiciste un gran esfuerzo durante estos últimos días y quizá cuando él regrese te mirará con otros ojos, eres tremendamente atractiva y hermosa, sería algo muy lógico, pero debes saber que entonces tendrías que optar entre el trabajo y el placer de estar con él por un tiempo que nadie sabe.

La decisión parecía ser lógica después haber estado metida de cabeza en esa oficina durante dos meses, pero, ¿y si el deseo y el corazón decían algo diferente? Entonces ahora Alicia tendría que prepararse psicológicamente para asumir eso cuando llegara el momento.

—Es solo un consejo que te doy. Tú lo tomas o lo dejas.

—Entiendo y te lo agradezco en el alma.

El rostro de la chica estaba completamente apagado.

—¿Qué te parece si dejamos todo así por hoy y vamos por un café?

—Me parece genial.

Sobrina y tía hablaron durante dos o tres horas y se calmaron un poco las cosas.

Al volver a casa Alicia estaba un poco decepcionada. Había esperado muchísimo tiempo para volver a ver a Marco y nunca se detuvo a pensar en algo tan lógico. ¿Realmente un hombre como él se fijaría en una chica como ella?

Alicia pensó que llevaban vidas muy diferentes y que jamás ella podría estar a su altura. Además, se había dejado llevar por sentimientos que realmente no le hacían nada bien. Ahora estaba preparada para el cargo y era mejor sacarse de la cabeza esas ideas de niña de colegio para ponerse a trabajar fuerte y seguir persiguiendo sus sueños.

Por otra parte, Melisa había tenido la misma conversación con Marco. Ella había notado la chispa entre los dos, pero, conociéndolos tan bien como conocía a ambos, sabía que eso no llegaría muy lejos y destruiría la oportunidad de oro de salir adelante para Alicia.

Así que ambos llegarían al momento de sus reencuentros decididos a no buscar al otro más que por la parte laboral.

El día llegó y Alicia estaba en su puesto esperando la entrada de su próximo jefe y su tía. Sudaba por los nervios y no sólo por ser su primer día de trabajo sino por lo que implicaba tener que ver a Marco de nuevo. Vestía un traje beige y usaba una cola de caballo.

El regreso se retrasó bastante, tanto que Melisa llamó la oficina para decirle a Alicia que llegarían algo tarde y que ella se encargaría de llevarla a casa si se hacía de noche, pero, que debía estar ahí para cualquier cosa.

Alicia estuvo de acuerdo, pero, esperar tanto era como una agonía para ella.

Por fin pasadas las 5 de la tarde el ascensor se abrió y entonces aparecieron ambos. Venían hablando y el corazón de Alicia a pesar de saber lo que no debía hacer, estaba desbordándose.

Él intentó mantenerse tranquilo, lo cual logró al menos externamente, pero, no pudo aguantar mucho tiempo sin voltear y miras a la hermosa Alicia. Sus miradas se conectaron al instante. Ella con una sonrisa encantadora y él con su andar elegante.

—Alicia, qué placer volver a verte. Encantado que podamos trabajar juntos. Tu tía me comentó que estás más que preparada, eso me agrada.

—Claro que sí, señor Marco. Aquí estoy lista para acatar mis responsabilidades y ayudarlo en lo que necesite.

—¿Señor? No, nada de eso. Simplemente Marco. ¿Correcto?

—Correcto.

Él parecía sereno, como si tratara a cualquiera de sus empleados. Pero, por dentro las cosas eran diferentes. Alicia mantuvo la sonrisa lo más que pudo y trató de ocultar sus manos temblorosas.

Melisa la miró mientras caminaba detrás de Marco.

Entraron en la oficina y Alicia se desplomó en su silla, creía que le daría un ataque al corazón en ese momento debía calmarse lo antes posible y para eso se repetía internamente: él nunca se fijaría en una chica como tú.

Dentro, Melisa parecía tener todo bajo control, pero, Marco tenía otros planes.

—Que bien se siente estar de nuevo en casa y más cuando todo salió a pedir de boca.

—Eso era un éxito seguro, Marco. Todos los sabíamos.

El móvil de Marco sonó.

—¿Sí?

El hombre esperó mientras hablaban del otro lado. Hizo algunas preguntas y después colgó un poco angustiado.

—Melisa. ¿Tú chequeaste que estaba todo el equipaje cuando volvimos?

—Si, todo estaba ahí.

—Bueno, al parecer algo se nos quedó en el aeropuerto. Tendremos que ir de inmediato, quizá estén alguno de los contratos firmados y sellados por nuestros nuevos inversionistas.

Melisa se sintió culpable de inmediato. Si algo se quedaba era su responsabilidad absoluta.

—No, ni te preocupes. Yo iré a ver qué sucedió. Tu vienes de un largo viaje y debes descansar un poco.

—¿Pero, y todo lo demás que debemos hacer aquí?

—Hoy no hay casi nada pendiente, pero, para cualquier cosa que necesites aquí está Alicia. Ella está bien entrenada y podrá ayudarte.

—Perfecto. Y gracias Melisa.

Marco sabía que ella se daría cuenta de todo al ver que en el aeropuerto no se había quedado nada. Ya la vería la manera de disculparse con ella.

Afuera Melisa explicó lo que pasaba a Alicia y esta entendió completamente.

Los nervios volvieron al cuerpo de la chica, estaba esperando que Marco no necesitara nada de ella hasta el día siguiente, pero, al parecer si necesitaba algo.

Él se asomó en la puerta y miró a Alicia antes de hablar. Era espectacular esa mujer.

—¿Alicia podría venir un segundo?

Ella se levantó de inmediato y entro a la oficina.

Marco tenía una copa de vino en la mano y caminaba por la oficina mientras veía a través de sus paredes de cristal. El crepúsculo al final de la ciudad parecía irreal, era espléndido. En su cabeza se repetía una y otra vez: no ligués el trabajo con el placer.

—Pasa, Alicia. Por ahora no necesito nada más que hablar un poco contigo. Quisiera conocerte un poco más.

Marco estaba tratando de convencerse de algo. Se veía bastante confiado.

La chica indiscutiblemente estaba más que divina. Poseía una hermosura que jamás había visto en otra persona y además tenía un toque de dulzura que la hacía irresistible, pero, ¿estaría a su altura?

Definitivamente Marco no era un hombre al cual se podía catalogar como superficial, pero, la conversación con Melisa antes de emprender el viaje lo dejó un poco mal y la verdad es que él necesitaba persuadirse a sí mismo para poder dejar a un lado esa pequeña obsesión que tenía con la chica. Entonces buscó el lado más lógico del asunto.

Jamás podría compararse el nivel de uno con el otro, eso terminaría siendo como una lucha de clases y él estaba claro en eso.

La conversación se fue desarrollando poco a poco y la verdad es que él no tenía nada para decepcionarse de la chica, más bien encontró cosas muy interesantes en ella, pero, no podía dejar mal a Melisa quien le hizo prometer que no se acercaría a su sobrina por nada del mundo más que nada porque “ella es una chica muy centrada y no vería a su jefe como algo más que eso”

Pero, mientras hablaban se iban entrelazando más y eso no estaba bien. Las cosas estaban poniéndose cada vez peores.

Por su lado Alicia veía que tenían mucho en común y eso la alentó a seguir la conversación. Afuera se hacía de noche y la oficina fue adquiriendo otro sentido.

—Entonces quizá somos más parecidos de lo que creíamos, Alicia.

—Estoy de acuerdo con eso.

Estaban pasándola muy bien y eso era más que peligroso porque la atracción era cada vez más intensa, lo malo es que alguno tendría que arriesgarse si de verdad quería que pasara algo.

La copa de vacía reposaba sobre el escritorio y Marco la vio.

—¿Bebes?

—Sí, claro. Un poco.

Las luces dentro de la oficina eran tenues y el clima muy agradable. Al fondo se observan todos los focos de los departamentos y las casas que se fueron encendiendo uno a uno. La vista era ahora más maravillosa aún.

Marco hablaba, pero, por la mente de Melisa solo pasaba una cosa. Si lograba estar, aunque sea una noche con él no le importaría tener que trabajar el resto de su vida en un restaurante de poca categoría.

Ella se levantó y se quitó la chaqueta que usaba dejándola sobre la silla en la que había estado sentada. Caminó directamente hacia su jefe y él ya sabía lo que pasaría, ahora para Marco las cosas estaban muy claras. Ella también necesitaba lo mismo.

En un abrir y cerrar de ojos estaban besándose apasionadamente y ninguno de los dos parecía estar en desacuerdo.

Las ropas comenzaron a caer y estaban más que desesperados por tenerse.

Las manos de él abrieron la blusa completamente y ahora podía ver sus senos completamente ataviados por un sujetador blanco. Eran enormes y eso lo hizo excitarse más. Las manos y los labios recorrían cada centímetro de piel desnuda, ella se dejaba recorrer sin dudas ni ataduras.

Seguían desvistiéndose y no había ni una palabra entre ellos, sus cuerpos se encargaban de comunicarse sabiendo que no necesitaban más que sentirse. El pantalón de Marco ahora estaba siendo abierto por las manos un poco torpes de Alicia. Ella estaba buscando el tesoro mayor.

Entonces él la tomó por los hombros y la volteó asumiendo él el control de la situación. Una mano tocó el cuello de Alicia con sutileza, pero, después sintió una ligera presión.

Marco la acercó a él y entonces le besó el cuello, su otra mano pasó de la cintura de la chica hasta la espalda para soltar el sujetador de ella. En un instante sus senos estaban de frente a todos esos focos que había visto segundos antes.

Se sumergieron en un mar de pasión cuando por fin Marco sacó toda su mercancía y la penetró un poco, pero, entonces fue ella quien con fuerza hizo

su cadera hacia atrás para que el pene entrara completamente.

Ella lanzó un grito ahogado y sintió como la llenaban por dentro, los gemidos parecían estar atorados en su garganta pues no encontraba el momento justo para gritar. Cada penetración de Marco le recorría todo el cuerpo, ella prefería callar y concentrarse en lo que estaba pasando. Sus senos se movían al ritmo del resto de su cuerpo, rebotaban sobre su pecho.

Marco la miraba por detrás, las curvas de la chica eran más que peligrosas y él estaba dispuesto a hacer con ella todo lo que ella le permitiera. Estaba por fin con esa mujer que tanto había deseado y no pararía ni un segundo.

Sus cuerpos chocaban con violencia, sus almas se estaban entrelazando, el magnetismo era real y el deseo más aun, estaban teniendo el mejor sexo de sus vidas y no lo había planeado así, solo fue un riesgo que quisieron tomar, cada quien estaba dispuesto a perder algo esa noche, pero, más bien salieron siendo ganadores.

Melisa regresó y abrió la puerta de la oficina sin pensarlo. Estaba algo molesta, pero, trató de calmarse.

Ahí estaban. Como ella sabía que los conseguiría. Hablando cada uno en una silla y tomando una copa de vino.

—¡Melisa! Llamaron de nuevo del aeropuerto, al parecer fue una equivocación.

—Sí, así me dijo tu amigo que trabaja allá. Después el tráfico me consumió todo el tiempo.

—Lo siento. Son cosas que pasan.

Ella lo miró sabiendo que todo había sido una mentira, quiso reírse porque jamás se molestaría con Marco por algo así, pero, prefirió hablarle a su sobrina.

—¿Nos vamos?

—Claro que sí. Hasta mañana Marco.

VII

Deseo tras bambalinas

Alicia estaba bajo la ducha y pensaba en lo que pasó momentos antes, en la oficina de su nuevo jefe. Aun podía sentir su piel caliente y como recorrían las manos de aquel hombre todo su cuerpo, la verdad es que sería una sensación que se mantendría para siempre en su mente.

Melisa la estuvo interrogando un poco, lógicamente ella sospechaba de algo, pero, no tenía como probarlo. Alicia no le dio detalles, según su versión ellos solo estuvieron hablando un rato de trabajo y conociéndose mejor. Nada del otro mundo.

Pero, había pasado mucho más.

Ahora, Alicia sabía que él también la deseaba tanto como ella a él. Al día siguiente las cosas deberían estar un poco incómodas, pero lo llevaría con calma, a pesar de que pudo ser algo de una sola noche ella no quería adelantar nada. Se presentaría en el trabajo con la misma predisposición y vería como avanzaban las cosas.

Dos horas más tarde ella estaba durmiendo después de una buena sesión de autoplacer, pero, no porque Marco había hecho un mal trabajo sino porque estaba tan deseosa de tenerlo de nuevo que de alguna forma tenía que calmar ese fuego que la quemaba por dentro.

Marco estaba en su enorme y solitaria mansión también pensando en lo que había pasado. Él tenía un poco más de cautela (ahora) con respeto a tener ese tipo de situaciones en la empresa, de hecho, nunca le había pasado algo así. A pesar de que fue ella la que se abalanzó sobre él nunca tuvo ni la más mínima intención de quitársela de encima, todo lo contrario, le correspondió de inmediato.

Los besos de la chica eran candentes y su cuerpo le inspiraba los más oscuros y ardientes deseos, ella era más que perfecta, su porte hacía que hasta el más santo pensara en demonios y en como tenerlos a su lado.

Sin dudas Alicia es una tentación muy grande y debía tomar una decisión sobre eso, porque si seguían por el mismo camino quizá no podrían seguir trabajando juntos, pero, tan solo tener la idea de separarse de ella lo llenaba de ansiedad. Así que esa noche trató de dormir para dejar descansar la mente.

Ambos soñaron uno con el otro, ambos se levantaron al día siguiente pensando en que volverían a verse. Se vistieron con elegancia, pensando en atraer una sola mirada.

Alicia llegó como siempre acompañada de Melisa, pero, ese día lucía más tranquila y confiada. Su cabeza iba en alto y su postura era muy elegante, la verdad las clases le sentaron muy bien, se estaba creyendo además el importante papel que debía desempeñar en su trabajo.

Llegaron a la oficina y en menos de dos minutos arribó a la sala Marco. Los tres se saludaron con naturalidad y empezaron su jornada de trabajo. Durante ese día Melisa se mantuvo en la oficina y ellos no pudieron hablar ni estar un momento a solas, pero, las miradas iban y venían dando a entender más que mil palabras.

Más de una vez Alicia tuvo que ir al baño a tratar de calmarse porque no dejaba de pensar en lo que había pasado el día anterior y hasta se mojaba en cantidades inimaginables solo de pensar que él la estaba tocando. Pero, ella necesitaba concentrarse y hacer su trabajo de la mejor manera, pues ahora o estaba dispuesta a irse, no después de probar eso.

Marco la veía con deseo, pero, pensó en algo muy importante ¿Y si ella sentía algo más que deseo? Una relación sentimental era lo que menos él deseaba, si estaba, hasta un punto obsesionado con Alicia, pero, nada que ver con el corazón. Él quería follarla las veces que quisiera, pero, no mantener una relación de pareja y tampoco quería herirla.

Así que era un punto importante a tratar. Lo que no sabía es que ella pensaba de la misma manera.

Las intenciones de Alicia fueron siempre tenerlo al menos una vez, el problema surge ahora cuando ya después de haberlo tenido, lo deseaba con más ganas. De seguro al tener otra oportunidad terminaría de nuevo a merced de ese salvaje ejecutivo y se dejaría llevar.

Entonces, pasó ese día sin poder acercarse de la manera correcta, pero, lo mismo se repitió durante toda la semana. Melisa no los dejó ni un minuto a solas con la excusa de ayudar a Alicia, pero Marco ya estaba un poco desesperado.

Una semana más tarde se sentó a hablar con Melisa.

—Veo que Alicia está haciendo un muy buen trabajo y te felicito por todo lo que lograste enseñarle.

—Te dije que era una muy buena chica, además de ser muy inteligente, es aplicada y responsable con ella tendrán una genial asistente personal por

mucho tiempo.

—Sí, estoy seguro de que así será. Pero, cuéntame ¿cuándo te retiras definitivamente? He pensado en una reunión de despedida con algunos socios y clientes.

—¿Una reunión de despedida o estás esperando quedarte a solas con mi sobrina?

Marco no podía ocultarle nada a la mujer que más lo conocía en el mundo.

—Sabes que tu salida no pueda pasar por debajo de la mesa.

—Tu jugada con lo del aeropuerto fue genial.

Melisa le hablaba con una sonrisa en el rostro, no estaba molesta para nada.

Él sonrió.

—No sé a qué te refieres con eso.

—Ambos lo sabemos. Pudiste estar a solas con ella.

—Si, y solo hablamos y nos conocimos mejor.

Las historias coincidían.

—Perfecto, te sacaré de dudas. Trabajo hasta hoy, era solo una semana de apoyo para ella, pero, la verdad parece estar manejando todo muy bien.

—¡Vaya! No esperaba eso. ¿Entonces qué te parece si te asignó un último trabajo?

—Perfecto.

—Consigue reservaciones en el restaurante de tu preferencia y contacta a quienes puedas para que vayamos a despedirte de la manera en que te mereces. Hoy no se trabaja más aquí.

—¡Entonces que así sea!

Ambos se miraron con un poco de nostalgia y se abrazaron. La amistad entre ellos era más allá de lo común realmente se querían y se apoyarían cada vez más.

—¡Ah, una pregunta Marco!

Dijo Melisa antes de salir.

—¿Puede ir mi sobrina?

Él lanzó una sonora carcajada y no contestó nada. La puerta se cerró y Melisa salió.

La reservación estaba lista y todos también. El chofer de la empresa los esperaba abajo y Marco, Melisa y Alicia se subieron en el coche directo al restaurante.

Se encontraron con varios clientes y amigos, por supuesto estaba el esposo de Melisa y se sentaron alrededor de una gran mesa en el mejor local de la ciudad. Alicia y Marco estaban frente a frente.

Ella lo miraba con picardía y él trataba de evitar sus miradas, así que la chica se comportó por el resto del día. Ya tendrían tiempo para otras cosas, pero, la verdad es que tenerlo tan cerca la hacía a ella temblar de deseo, pero, al parecer era solo eso. Deseo incontenible que se desbordaba.

La despedida de Melisa terminó un poco después de las 7:00 p.m. y todos se fueron a casa.

Hasta cierto punto podían pasar tiempo juntos sin necesidad de nada más que hablar, aunque cruzaron muy pocas palabras en el restaurante, pero, ese no era un momento para sacar una conclusión como esa, estaban en un sitio público y además rodeado de amigos y clientes, así que tuvieron que contenerse. Pero, al día siguiente las cosas serían diferentes.

Era ya más de una semana conteniéndose. Demasiado tiempo.

Estaban preparados para afrontar su primer día a solas en la oficina esa mañana, Alicia estaba sentada en su puesto de trabajo algo nerviosa, pero, de igual manera ese día llevó un vestido azul marino, muy corto y con un escote bastante tímido, pero la tela le arropaba los senos perfectamente y después bajaba hasta su pequeña cintura lo que hacía que luciera irresistible. Ella espera aguantar lo más que pudiera.

Él entró tan elegante como siempre, con cualquier traje se veía muy bien y robaba las miradas de todas. Su atractivo era muy natural y más allá de todo impactaba a la vista.

—Buen día, Alicia.

—Buen día, Marco.

Ella evitó el contacto visual directo.

—¿Algo pendiente?

—No, por ahora solo una reunión de análisis corporativo con sus socios a las 11:00 en el salón de conferencias.

—Perfecto. Entonces ven a mi oficina en la brevedad posible, por favor.

Ella comenzó a temblar y por primera vez se dio cuenta que más que nervios eran deseos lo que sentía. Deseos indómitos que cabalgaban por su cuerpo buscando la manera de verse saciados, deseos que solo Marco había podido despertar en ella.

Respiró y se dirigió a la oficina.

Marco la sorprendió saliendo de un lado y tomándola por la cintura, esta

vez fue él quien tomó la decisión de tenerla, de hacerla suya de nuevo.

Alicia no solo se dejó llevar, sino que dejó escapar todo lo que llevaba por dentro.

Los besos fueron más placenteros esta vez y con más confianza, tenían más tiempo para hacer las cosas y en definitiva harían todo lo que quisieran.

Alicia se dedicó a quitarle la ropa poco a poco, a pesar de que su deseo la apuraba ella mantuvo la calma, quería ver con tranquilidad el cuerpo de su jefe y amante. No se decepcionó.

Después de quitarle la camisa a Marco observó cómo sus abdominales bien definidos resaltaban, sobre todo, los acompañaban un pectoral ancho y fuerte con brazos de piedra. Ella se dedicó a observar y a tocar cada parte, toda su piel era exquisita.

Al tenerlo completamente desnudo frente a ella se percató de lo fabuloso y apetecible que era. Una bestia bastante prominente sobresalía de su pelvis, dura y dispuesta a darle todo el placer necesario. Ella miraba el miembro y se le hacía agua la boca quería hacerlo suyo, quería disfrutarlo hasta el último centímetro, pero, antes de que ella pudiera hacer algo, era el turno de Marco para verla.

La volteó y le bajó la cremallera del vestido, su espada quedó desnuda, esa mañana no usaba sujetador. Apartó el cabello de la chica y pasó su mano suavemente. Siguió quitando la ropa hasta que cayó sobre la alfombra alrededor de los pies de Alicia. Las bragas blancas parecían estar ahogando su joya más preciada, así que con cuidado la quitó.

Ellos estaban completamente desnudos frente a toda la ciudad, Alicia pensó que quizá alguien pudiera estar viéndolos, a lo lejos, desde una ventana o con un binocular, pensó que alguna persona los miraría y quería estar en ese lugar en la misma situación que los dos amantes.

Ella tomó de la mano a Marco y lo llevó hasta el enorme cristal templado de 15 centímetros, se apoyó sobre él levantando el trasero y él sin pensarlo dos veces la embistió como un toro.

Las manos de Alicia estaban sobre el cristal y desde ahí podía ver como las personas caminaban como hormigas, desde ese punto era imposible distinguir si eran hombres, niños o mujeres, lo cierto es que ninguno de ellos se imaginaba que sobre sus cabezas una chica estaba siendo follada por su jefe por segunda vez y que ahora lo disfrutaba más.

Ahora si los gemidos eran más normales, salían espontáneamente y no podía evitar lo fuerte que los emitía, pero, al no haber quejas de Marco sobre

el ruido entonces no se detuvo.

Las penetraciones cada vez eran más frecuentes y fuertes, ella seguía acercándose al cristal hasta que en un punto eran sus senos y su cara los que se apoyaban. Él la pegaba con fuerza y ella lo disfrutaba con locura. Nunca se había imaginado hacer el amor en un rascacielos transparente.

Marco no dejaba de follarla con fuerza, cada movimiento era más salvaje y más lleno de energía. Las nalgas de ella rebotaban en su pelvis y los gemidos era como gasolina para él.

Sacó su enorme miembro y entonces la volteó para verla de frente. Sus ojos no reflejaban más que deseos de que la siguiera haciendo suya, Alicia mordía su labio inferior y eso la hacía mucho más sexy que nunca.

Entonces un empujón de ella lo tomó por sorpresa. Y otra vez. Marco retrocedió y se tropezó con el escritorio fue cuando entonces se subió sobre él apartando lo poco que había y se acostó.

Vio como Alicia se subió completamente con una pierna a cada lado de él y entonces se bajó lentamente, tomó el pene de su amante y lo fue metiendo poco a poco en ella hasta que por fin se sentó completamente.

La presión en el pene de Marco lo hizo volverse loco de ganas, pero ella lo controlaba todo ahora. Alicia se movía con suavidad sintiendo como aquel prominente miembro rozaba todo su interior, disfrutaba cuando la pelvis de Marco rozaba su clítoris y cada vez que caía sobre él un pequeño dolor la hacía delirar.

Sus gemidos se hicieron cada vez más fuertes, pero nadie los escucharía. Estaban solos en ese enorme lugar, eran los únicos alrededor. Ellos y resto de la ciudad que no se imaginaba del show que les ofrecían.

La sensación de que alguien los miraba llenaba de placer a Alicia y por eso sus movimientos eran tan sensuales. Ella estaba sintiendo como por dentro una cantidad de sensaciones iban acumulándose y explotarían en algún momento. Las manos de Marco la tomaban por la cintura.

Por la lujuriosa mente de Marco pasó aquella noche en China cuando la imaginó desnuda, cuando una erección apareció solo con pensarla, pero, el cuerpo de Alicia era mucho más erótico de lo que su imaginación pudo construir. Ahora que lo miraba desde ese ángulo sabía que se había convertido un adicto a esos senos y a todo su ser. Nunca estaría completamente satisfecho de tenerla.

Los movimientos de Alicia comenzaron a hacerse más rápidos y ella cerró los ojos apoyándose en el pecho de Marco, sus labios vaginales

arroparon con fuerza el pene de Marco haciéndole sentir una de las mejores sensaciones de la vida entonces en el mismo momento ambos se corrieron y el despliegue de gritos y gemidos fue ensordecedor.

El la tomó con más fuerza de la cintura y las uñas de Alicia se clavaron en el pecho de Marco dándole a él una rara sensación de dolor y placer. Ella se dejaba caer fuertemente peor, después los espasmos en las piernas no le dejaron moverse más.

Ella terminó cayendo sobre su amante y jefe, posó su cabeza en el pecho de él y miró lo que le había ocasionado sin querer. Ella pasó con suavidad la yema de sus dedos y después besó cada una de las marcas.

Eso dejó a Marcos pensativo.

VIII

Decisión unánime

La oficina se había convertido en un nido sexual del cual no querían salir y mientras las semanas y los meses iban pasando las cosas se ponían mucho mejor. Compartían todas sus fantasías sexuales al pie de la letra, estaban siendo parte de la mejor época de sus vidas y se complementaban sin tabúes.

Lo hicieron en cada rincón de la oficina, en la sala de conferencias, en el gimnasio y varias veces en el baño que contaba con un jacuzzi, pero, nunca habían salido juntos del edificio. Su romance sexual se remitía a la oficina y con eso les bastaba.

Habían hablado de todo, estaban claros que su relación sería meramente física pues, ambos parecían sentir lo mismo. Era una atracción bárbara a nivel sexual, pero, más allá de eso no había nada. Así se sentían bien.

Entonces el trabajo y el sexo iban de la mano, por primera vez para ambos. No se arrepentían de nada, eran lujuriosos en los mismos puntos, jugaban de la misma manera y ya conocían todos y cada uno de los puntos que los hacían volar con un orgasmo, pero, lo mejor es que se seguían conociendo centímetro a centímetro, eso mantenía viva la llama.

Pasaron más de ocho meses y la situación era tan hermética que ni siquiera la gente sospechaba de alguna relación extra laboral entre ellos, de hecho, muchos de los trabajadores de ahí buscaban a Alicia para invitarla a salir y de vez en cuando le llevaban algún detalle tratando de conquistarla, pero, era imposible, a pesar de siempre recibirlos con una sonrisa ya ella tenía su frase planeada: gracias, caballero, pero, ahora no tengo tiempo para salir con alguien. Quizá en otra oportunidad.

Todos se iban con la esperanza de que esa oportunidad llegara algún día.

En fin, todo parecía estar bien, pero, últimamente había algo que le preocupaba a Marco.

Él cada vez se hacía más famoso, era el empresario más poderoso e influyente del país y todos querían una entrevista con él, tenía listas de canales televisivos donde presentarse y una cantidad de fechas incontables. Marco lo tenía todo: poder, inteligencia, dinero, amabilidad y un atractivo arrollador.

Los hombres lo admiraban por su fortuna y las chicas lo deseaban por ser como era, así que todos tenían que ver con esa nueva estrella de rock que tenían en la ciudad, todos lo amaban y odiaban de alguna manera.

Lo cierto es que los medio lo ponían como una persona algo mezquina y quizá clasista, cosa que era completamente mentira, pero, eso había afectado algunos negocios que estaban casi por concretarse, las empresas no querían verse ligadas a una persona con tal imagen a nivel publicitario, el público tiende a etiquetar rápidamente y eso es perjudicial para la marca.

Así se fueron dando las cosas poco a poco, él no sabía cómo solventar eso, porque no le importaba lo que la gente decía de él, no le importaba lo que escribieran y era talentoso para conseguir todos los contratos que quisiera, pero, el resto de los empresarios si veían las cosas de manera diferente. En conclusión, la mala imagen que estaban pintando los medios le estaba costando mucho dinero.

Una noche solo en casa estuvo pensando en esa situación y se le ocurrió una idea que funcionaría sin dudas. Solo tenía que contar el apoyo de su asistente personal para poder llevarlo a cabo.

Al día siguiente llegó a la oficina muy confiado. Entró con su sonrisa más radiante que nunca y entonces se le acercó a Alicia.

—Buen día, bella dama. ¿Podrías venir conmigo?

—Por supuesto, caballero. ¿Llevo la ropa puesta o no?

Ambos rieron y entonces pasaron a la oficina.

—Tengo una propuesta para ti, Alicia y sé que no podrás rechazarla.

Ella lo miraba tratando de adivinar que se traía entre manos “su jefe”. Cuando usaba ese tono de voz es porque las cosas venían en serio.

La relación entre ellos se tornó muy bien y llegaron a conocerse más de lo que pensaban. Además, ella es una excelente trabajadora, responsable proactiva y no conforme con eso le hace tener los mejores orgasmos a su jefe.

Así que a pesar de todo el sexo que tenían nunca dejaron el trabajo abandonado ni a un lado, siempre enfocados en lo que tenían. Eso es sinónimo de trabajo en equipo.

—Tu misma has leído las cosas que se escriben de mí en los diarios, de hecho, el otro día me comentaste algo sobre eso.

—Si, eso lo sé, pero, me dijiste que no te importaban lo que dijeran.

—Sigue siendo así, pero, a mis futuros clientes no les parece todo eso que sale en la prensa, sienten que no es bueno involucrarse con un hombre como el que pinta la prensa amarillista.

Alicia estaba un poco confundida.

—Alicia, tú y yo sabemos que lo que tenemos es algo más que nada pasional y lo disfrutamos de esa manera.

—Siempre hemos estado claros en eso.

—Pero, anoche estuve pensando algunas cosas y tengo una propuesta para ti.

Ella ahora sí que estaba confundida. ¿Qué tenía que ver una cosa con la otra?

—El punto es el siguiente. ¿Qué te parece si nos casamos?

Ella lo miró como si estuviese loco. De hecho, una carcajada salió de la forma más espontánea, pero, al volver a verlo ella observó que no era un chiste lo que él le decía.

—¿De qué me hablas?

—Nos la llevamos bien y los dos saldríamos ganando. Mi imagen se limpiaría al verme casado con una chica que vino desde abajo y que después de conseguir un gran trabajo a base de todo su esfuerzo, se enamoró de su jefe y entonces él también se enamoró de ella.

—¿Cómo limpiaría eso tu imagen?

—Simple. El hombre que lo tuvo todo casado con la chica del pueblo. Eso me haría una persona más bondadosa a la vista de la prensa, ellos cambiarían sus encabezados y yo tendría a todos mis clientes.

—Entiendo, pero, ¿y qué gano yo?

—Una vida de lujos sin tener que trabajar. Serías mi esposa y saldrías de aquí. Podrías realizar todos tus sueños.

La idea parecía descabellada, pero, a la vez era una oportunidad de oro. ¿Qué podía tener de malo casarse por conveniencia, cuando tu esposo será el hombre más atractivo y millonario del país?

Ella se quedó callada.

—¿Pero, lo que tenemos va a cambiar?

—Para nada, solo que ahora no tendremos necesidad de ocultarnos.

Ella lo miró. El hombre parecía convencido de su idea y ahora ella parecía convencida también.

Alicia se levantó y estrechó su mano.

—Estás loco, pero, tenemos un trato.

—¡Perfecto!

Desde ese momento las cosas se fueron dando poco a poco. Comenzaron a salir y a dejarse ver entre las personas, la prensa tomaba una foto de vez en

cuando y titulaban sobre la misteriosa y hermosa mujer del empresario.

En la oficina todos empezaron a enterarse que tenían un tipo de relación, en fin, fueron soltando las cosas para que diera la impresión que se hicieron pareja con el pasar del tiempo.

Así fue como entonces cambiaron la oficina por hoteles lujosos, ella comenzó a entrenar a otra chica para el puesto de asistente personal, él la llevaba a cenar y todo esto les hizo estrechar más la relación, los hizo conocerse más allá de la oficina y del sexo salvaje.

Las conversaciones a veces se hacían muy interesantes y compartieron muchas cosas de su vida privada, algunas triste y otra no tanto, pero, sin darse cuenta fueron construyendo lo que no habían hecho antes, claro ahora tenían más tiempo para hacerlo.

El sexo seguía siendo igual de intenso, solo que en diferentes lugares y eso fue también un aditivo para ellos. Pero, entre cenas, hoteles y salidas con los amigos ellos fueron experimentando cambios intangibles quizá, pero, que se harían permanentes.

Cuando se tomaban de la mano se sentían seguros y más que todos felices, solo que tener en mente ese trato que hicieron nublaban cualquier tipo de afecto que ellos pudiesen tener, pero, estaban concentrados en eso y entonces siguieron adelante.

Unos días antes de dar la noticia de la boda (seis meses después de comenzar a salir) Marco tuvo que ir de viaje y eso fue un detonante para algo nuevo. Salió casi sin previo aviso, pues lo que debía hacer era un poco urgente, así que solo se lo comunicó a Alicia minutos antes de salir.

Fue tan de repente que ella se asomó a mirarlo por la ventana, no pudo ni desearle buen viaje.

Mientras estuvo haciendo unos negocios él la extrañó mucho, pero, ahora no era solo deseo como pasó durante el viaje a China. Él quería estar con ella, necesitaba su compañía y le preocupaba como estaba sola en casa. La llamaba las veces que podía y pensaba mucho en Alicia.

Era algo poco usual o inédito se podría decir. La verdad es que nunca había estado en una situación similar y a pesar de causarle algo de miedo también lo hacía sentir bien. Era algo bueno, a pesar de todo.

Ella en la gran mansión se sentía incompleta, Marco se había convertido en su compañero más que su amante, estaban estrechándose los lazos afectivos y fue entonces cuando las cosas comenzaron a cambiar.

Sin darse cuenta ella había dejado salir todo ese sentimiento que se

había guardado y lo depositó en Marco. Alicia comprendió que, si las cosas no eran igual del otro lado, ella saldría muy herida. Pero, era algo que, a estas alturas, no podía evitar.

¿Y si se estaban enamorando? No, esa no era la pregunta. ¿Qué harían ahora con esos sentimientos?

Pero, eso no era la que habían planeado, seguiría teniendo todo el sexo que necesitaran, pero, no hablaron de sentimientos. Eso no estaba en plan.

Cada uno de ellos se sentía extraño y no sabían a ciencia cierta qué pensaría el otro.

Pasaron un par de días más separados que se hicieron eternos, parecía que el tiempo se hubiese detenido, las ganas de verse eran inmensas y se aguantaron sin querer decir nada.

Así que a su vuelta ella lo esperaba en casa, pero, ahora con un afecto diferente y, claro, con todo el deseo del mundo de tenerlo.

Al verse no se amalgamaron en un abrazo y después en un beso, estaban felices de estar juntos de nuevo.

Se dejaron llevar por todo lo que sentían en ese momento y llegaron al cuarto ya prácticamente desnudos. Marco, ahora veía diferente esas curvas, rozaba su piel con cariño y las penetraciones, al menos por esa vez, dejaron de ser violentas. Ella lo sentía diferente también porque ahora se estaban combinando el cuerpo con el alma, era uno cuando estaban juntos.

Después de tanto tiempo de tener sexo una y otra vez, esa noche hicieron el amor como nunca antes. Lo sintieron así desde el primer momento.

Los besos de Marco recorrían el cuerpo de Alicia, ella estaba tan sensible que no podía evitar sentirse excitada con cualquier roce, cuando los besos pasaron por los pezones de la chica una corriente la recorrió entera y la estremecía.

Esa noche no saltaba, sino que parecía bailar sobre el cuerpo de su hombre, era una danza de amor, pasión y lujuria. Era como volar sobre una nube, estaba en el cielo y ella no quería bajar de ahí nunca.

Los movimientos a pesar de estar cargados de deseo iban más lentos, sintiendo cada parte que tocaban, estaban perdidos en un campo donde nunca habían estado, parecía como si estuviesen juntos por primera vez. Sí, se seguían conociendo realmente, estaban explorando nuevas zonas.

Los gemidos de Alicia fueron más tenues y se combinaban con sonrisas, ella sentía cada penetración más intensa, más verdadera, con sentido y

sentimiento. Las sábanas terminaron de caer dejándolos solos y descubiertos en la cama, el mundo era testigo de cómo esas dos almas que se comenzaban a querer de la manera correcta, estaban sedientas de amor.

Sus rostros definían el verdadero sentido de lo que se habían estado perdiendo, ellos no habían querido amarse, pero, desde siempre lo hicieron, en silencio.

Trucaron ese sentimiento hasta que por fin se dieron cuenta de lo que había en sus corazones.

Eso demostraba que por más que se trate de evitar un sentimiento, si este existe y está vivo entre dos personas, en algún momento saldrá a flote y hará lo posible por consolidarse, en cuestiones del corazón nadie puede mandar.

Sus orgasmos fueron más reales y placenteros llevándolo hasta un nuevo punto al cual no había llegado jamás. Sus cuerpos se quedaron abrazados mientras la noche afuera se hacía más oscura y sellaba el acto de amor con una luna resplandeciente que los acompañó a través de la ventana.

La noche pasó y ellos despertaron juntos, eso nunca había pasado de esa manera. A pesar de tener sexo durante mucho tiempo, normalmente ambos tenían su espacio el cual respetaban para evitar malos entendidos y quizá por miedo se sentir algo más.

—Buen día.

Dijo Marco cuando vio despertar a Alicia. Ella sonrió y lo miró. Ahora sus ojos veían más allá de sus cuerpos. Alicia parecía un poco tímida. ¿Qué tal si él no sentía todo eso que ella sí? Un leve sentimiento de tristeza le llegó al alma.

—Buen día. Anoche me quedé dormida y no pude evitar quedar sobre ti.

—No hay problema. Me gustó pasar la noche tan cerca de ti.

—¿Me hablas en serio?

—Totalmente. Nunca te he mentado ¿O sí?

—Jamás.

Ella sonrió.

En la mirada de Marco había algo diferente esa mañana y entonces ella lo descubrió.

—Mañana es la fecha para anunciar la boda. Parece mentira que ya llevemos más de un año juntos.

¿Juntos? ¿En serio dijiste eso?

Alicia hablaba mientras se levantaba y se colocaba su sujetador, pero, antes de que lo lograra Marco la alcanzó y la jaló junto a él. Ella rió por el

jugueteo.

—Si, mañana es el gran día. Pero, me parece que hoy precisamente quería pedirte algo.

Alicia sintió un pequeño susto en el pecho. La última vez que hablaron así fue cuando le propuso el matrimonio por conveniencia.

—¿Qué te parece si acabamos con este trato?

Ella no lo podía creer, ahora que se había entregado completamente él quería terminar con el trato. Eso era lo único que los unía, quizá seguirían teniendo sexo, pero, las esperanzas de estar con él realmente se irían por el caño.

—¿Terminar con el trato? ¿Te arrepentiste?

—Digamos que es una cuestión de concepto.

Ella solo escuchaba. Si hablaba una lágrima iba a salir y entonces acabaría con cualquier tipo de oportunidad.

—Yo creo que no deberíamos casarnos bajo ese trato, creo que deberíamos hacerlo realmente, porque me di cuenta de algo que traté de reprimir durante todo este tiempo. Y es simplemente que estoy enamorado de ti, Alicia.

Ella no sabía qué decir ni que hacer, solo pudo abrazarlo y echarse a llorar de felicidad, él era correspondido completamente y ahora si las cosas irían por buen camino, sin engaños ni tratos, solo con sus sentimientos y pasión desbordante.

—Terminemos entonces con este trato.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) enlace o foto de la review, y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.